

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

ARQUEOLOGÍA EN ALICANTE

HOMENAJE A
GABRIELA
MARTÍN ÁVILA



ARQUEOLOGÍA EN ALICANTE
HOMENAJE A GABRIELA MARTÍN





FRENTE A LA EQUÍVOCA PERCEPCIÓN de muchos ciudadanos que ven en los museos sólo un espacio de divulgación y transmisión de saberes forjados en otras instituciones, se ha de reivindicar que son también creadores de conocimiento, capaces de la aplicación de la metodología científica para profundizar en el conocimiento de las experiencias humanas, pasadas y presentes, o de los fenómenos que rigen nuestro entorno natural. Hablamos de investigación, una actividad en la que el Museo Arqueológico de Alicante-MARQ ha dado muestra de competencia en su materia, a través de excavaciones, publicaciones o la organización y participación en reuniones especializadas.

La Diputación de Alicante, que me honro en presidir, apoya este esfuerzo desde el convencimiento que redundará en beneficio de nuestra sociedad, en el sentido de facilitar instrumentos con que valorar científicamente el pasado. Pero la investigación actual que realiza nuestra institución no nace de la nada, debe su progreso a personas que años atrás han dedicado tiempo y energías a explicar las huellas de otras culturas que salpican densamente las tierras alicantinas.

Una de estas personas es Gabriela Martín, que en los años 70 centró gran parte de su labor en la investigación sobre la actividad pesquera romana, a partir de un fascinante yacimiento: la Punta de l'Arenal de Xàbia y sobre la veracidad o no de la existencia de la colonia griega de *Hemeroskopeion* en los alrededores de Denia o el estudio y sistematización de las cerámicas de época romana. Asimismo, con argumentos entonces bien planteados, propuso, con su maestro, M. Tarradell, que *Lucentum* estaba en el barrio de Benalúa y no en el Tossal de Manises, una propuesta que, según tengo conocimiento, toda la comunidad científica aceptó en su momento. Hoy sabemos que no es esta la verdad histórica, pero los argumentos aportados sirvieron para reorientar más tarde, con nuevos hallazgos y excavaciones, la investigación y alcanzar a las certezas actuales. Menos sabríamos si, en la historia de las tierras alicantinas, no hubiera intervenido la Doctora Gabriela Martín.

Por ello, todo acto de reconocimiento a su trabajo ha de ser considerado, merecido y público. Este libro es parte del homenaje que quedará como testimonio del valor de su contribución a la arqueología alicantina. Otro, más emotivo por la cercanía personal, es el acto en el MARQ que ha contado con su presencia y ha congregado a colegas, discípulos, colaboradores e instituciones académicas para glosar su actividad científica. Hemos contribuido a recordar su legado, pero no hay que olvidar que son sus trabajos los que perdurarán. Todavía siguen siendo citados, más de cuarenta años después, pero, sin duda, seguirán siendo referenciados por mucho tiempo más.

ARQUEOLOGÍA EN ALICANTE. HOMENAJE A GABRIELA MARTÍN

Diputación Provincial de Alicante
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante

Textos:

Lorenzo Abad Casal
Carmen Aranegui Gascó
Mauro S. Hernández Pérez
Gabriela Martín Ávila
Manuel H. Olcina Doménech

Fotografías:

De los autores
Archivo Gráfico del MARQ
Museo del Mar de Santa Pola

Coordinación editorial:

Juan A. López Padilla

Maquetación y diseño:

Miranda Dreams

Diseño de portada:

Lorena Hernández Serrano

Impresión:

Gráficas Azorín

ISBN: 978-84-15327-35-6

D.L.: A-573-2013

ÍNDICE

- 11** GABRIELA MARTÍN, UNA ARQUEÓLOGA EN LAS ORILLAS DE UN MAR Y DE UN OCÉANO
Mauro S. Hernández Pérez
- 21** GABRIELA MARTÍN ÁVILA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA ARQUEOLOGÍA ALICANTINA
Carmen Aranegui Gascó
- 29** LAS "PESQUERÍAS ROMANAS" DE LA COSTA DE ALICANTE CUARENTA Y TRES AÑOS DESPUÉS
Manuel H. Olcina Doménech
- 45** ELS ANTIGONS-LUCENTUM Y UNA CIUDAD ROMANA PERDIDA EN ALICANTE
Lorenzo Abad Casal
- 57** ELS ANTIGONSLUCENTUM, UNA CIUDAD ROMANA EN EL CASCO URBANO DE ALICANTE
M. Tarradell y Gabriela Martín
- 93** GABRIELA MARTÍN. BIBLIOGRAFÍA SOBRE TEMAS Y ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA
Recopilada por A. Garcia Barrachina y E. Verdú Parra



Qui no coneix Lara Croft? Segurament tothom
L'aventura, les relíquies del passat, els llocs es
en el món de la mediàtica arque
hi ha espai per a ella. A
els amb noms comun
gran majoria. Arqueò
significar la seua pr
ha estat recone
sors ocults, sinó r
passat.
tareu per la traje
Arqueologia de la

Textos:

Sonia M

Plu Vi

Disseny:

Carles T

Producció:

Esclina

Institució:

Universitat

Dependència

Departament

Agraïments:

Universitat

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

Departament

GABRIELA MARTÍN, UNA ARQUEÓLOGA EN LAS ORILLAS DE UN MAR Y DE UN OCÉANO

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ

Universidad de Alicante. maurohernandez@ua.es

VARIOS SIGLOS DE HALLAZGOS -y algo más de un siglo de excavaciones- han convertido las actuales tierras de Alicante en un territorio privilegiado a nivel arqueológico. A lo largo del pasado siglo varias generaciones de investigadores aportaron abundante y variada documentación que, con sus luces y sombras, ha permitido reconstruir la vida y costumbres de nuestros antepasados a partir de los restos que durante milenios permanecieron enterrados en nuestras ciudades y campos o sumergidos bajo las aguas del mar Mediterráneo.

Las instalaciones del Museo Arqueológico Provincial de Alicante reflejan el devenir de esta recuperación. Las primitivas instalaciones en el Palacio Provincial, donde fue inaugurado en 1931, y las posteriores remodelaciones han sido testimonio de los sucesivos hallazgos y de las diferentes propuestas museográficas. Heredero de aquella tradición, el MARQ ha sido reconocido como uno de mejores museos de Europa y se ha convertido en un testimonio excepcional de nuestra historia y en un referente nacional por su museografía.

El MARQ es mucho más que unas magníficas salas de exposición permanente y el organizador de extraordinarias exposiciones locales, nacionales e internacionales. Sus fluidas relaciones con profesionales e instituciones dedicadas al Patrimonio se reflejan en su estrecha relación con los museos locales, colaborando en muchas de sus actividades y restaurando muchos de sus materiales que luego serán expuestos en esos museos y en las mismas salas del propio MARQ. Una cuidada y bien planificada política editorial han convertido a sus publicaciones en un referente nacional, tanto por su número, diseño y calidad como por sus contenidos.

El MARQ ha reconocido a las personas que han contribuido a la formación de sus colecciones y al conocimiento del poblamiento humano la provincia. Dos de sus salas, dedicadas a las exposiciones temporales, se identifican con dos de sus directores, a José Figueras Pacheco y al siempre recordado Enrique Llobregat. La otra recibe el nombre de Conde Lumiares, el iniciador de la arqueología alicantina. Continuando esta tradición ha homenajeado a investigadores que sin estar ligados por lazos profesionales permanentes con nuestras tierras han contribuido con su trabajo a un mejor conocimiento de nuestro pasado. Primero a Solveig Nordström, que realizó importantes estudios sobre la cerámica ibérica, excavó en La Escuera, en San Fulgencio, e incluso arriesgó su vida defendiendo el Tossal de Manises. Luego a Manuel Pellicer Catalán, quien recuperó el extraordinario mosaico de los Baños de la Reina, en Calpe, que se expone en la sala de arqueología ro-

mana del Museo. Hace dos años le correspondió a Hermanfrid Schubart, en reconocimiento a sus excavaciones en el poblado ibérico de El Montgó y a sus gestiones desde el Instituto Arqueológico Alemán para la realización de las primeras dataciones absolutas de la Cova de l'Or, en Beniarrés, y el Cabezo Redondo, en Villena, para la identificación de la fauna recuperada en las excavaciones en este último yacimiento, con el que se iniciaría una serie de publicaciones del Instituto Arqueológico Alemán –*Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*–, o para la realización de unas extraordinarias fotografías del Tesoro de Villena, del que precisamente en este año se conmemora el 50 aniversario de su descubrimiento.

Ahora corresponde rendir homenaje a Gabriela Martín Ávila, cuya trayectoria científica rebasa el ámbito valenciano y se proyecta al otro lado del Atlántico. Junto con Enrique Llobregat constituye la primera generación de arqueólogos que formó Miquel Tarradell en la Universidad de Valencia, de quien precisamente en este mismo año se cumplen cincuenta años de la publicación de un libro –*El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*– que constituye la primera y más sólida síntesis de la Prehistoria Reciente de la actual Comunidad Valenciana. Con ocasión del homenaje que le dedicó la revista *Saguntum*, que el propio M. Tarradell creara con el nombre de *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* (Martín y Aranegui, 2012), Enrique recordó a Tarradell como nacionalista, arqueólogo e historiador. Gabriela, que desempeñó el cargo de Profesora Adjunta a la Cátedra de Arqueología de la era titular el prof. Tarradell, se ocupó de valorar su docencia en la Universidad de Valencia y sus investigaciones arqueológicas en las provincias de Valencia y Alicante. M. Tarradell planificó la investigación arqueológica con objeto de evitar esfuerzos inútiles y duplicidades. Orientó la formación de sus dos primeros discípulos, integrándolos en sus propias excavaciones, facilitándole la dirección de otras y apoyando su formación en prestigiosos centros de investigación. A Gabriela le correspondió la arqueología romana y tras sus estancias en las universidades italianas de Perugia y Bordighera, se especializó en el estudio de las cerámicas romanas, sobre las que se pronto se convertiría en una consagrada especialista como demostraría en su Memoria de Licenciatura sobre la *Terra sigillata de Sagunto*, defendida 1962. Cinco años después presentaría su Tesis doctoral –*Hemeroskopeion y Dianium: Arqueología de Dénia y Jávea*–, la primera dedicada a la arqueología en Alicante. Con Tarradell excavó en el Tossal de Manises (Alicante), La Serreta (Alcoy, Concentaina y Penáguila) y la Cova Ampla del Montgó (Xàbea), en las que también participaron los siempre recordados Enrique Llobregat y Milagro Gil-Masarell. Por su parte Gabriela asumió la dirección de las excavaciones en la factoría romana del Punta de l'Arenal, en Xàbia. Con M. Tarradell revisó el manuscrito de Manuel Rico sobre sus hallazgos en el barrio de Benalúa. El estudio de sus cerámicas romanas, que publicó en el número 8 de *Papeles*, se reproduce en este volumen. Su amistad con Enrique le facilitó el acceso a las colecciones del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, publicando en la revista del Instituto de Estudios Alicantinos sendos artículos sobre las cerámicas romanas en Alicante (Martín, 1975 y 1979).

Pronto Gabriela se convirtió en una excelente arqueóloga de campo y en una prestigiosa especialista en el estudio de la cerámica romana. Sorprendentemente su figura, al igual que las de Solveig Nordström o Enrique Llobregat, no se ha incluido en la historia de la Arqueología en España.

Cuando me incorporé a la Universidad de Alicante, en el curso académico 1979-1980, Gabriela ya no estaba en Valencia. Fue Enrique Llobregat quien me comentó su talante personal, su sólida



Gabriela Martín, Miquel Tarradell y Enrique Llobregat en un acto académico en la Universidad de Valencia.

formación, sus aportaciones científicas y muchas anécdotas que compartieron en la Universidad de Valencia y en sus trabajos de campo en Alcoy, Alicante y Xàbia.

Como prehistoriador sería osado por mi parte analizar la figura de Gabriela Martín como pionera de la Arqueología alicantina. En este mismo volumen Carmen Aranegui, además de recordar sus enseñanzas en la Universidad de Valencia, destaca sus aportaciones a la arqueología alicantina, que también son objeto de atención por parte de Manuel Olcina y Lorenzo Abad. Pero si quiero destacar las aportaciones de una arqueóloga valenciana lejos de su tierra, en otra tierra que pronto hizo suya.

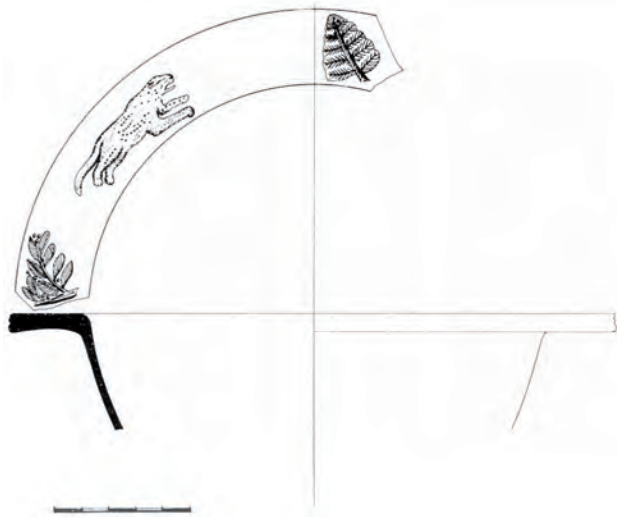
En 1970 se incorpora, mediante oposición, como profesora adjunta al Departamento de Historia de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), en Recife. De la orilla de un mar se traslada a otra orilla, ahora de un Océano –el Atlántico- en Brasil. Aquí dejó amigos que siempre la recuerdan, realizó excepcionales estudios y ejerció un profundo magisterio. Allí también tiene extraordinarios amigos, ha realizado –y realiza- excepcionales estudios y ha ejercido un profundo magisterio. De todo ello puedo dar fe, así como de calidad humana. Sin conocerme me invitó, junto a otros profesionales y amigos españoles –los doctores Pilar Utrilla, Valentín Villaverde y Rafael Martínez- a una reunión en el Parque de Capivara, y quedé –quedamos- impresionados con su buen humor, su exquisito trato humano, sus conocimientos, su compromiso social, la admiración que le profesaban sus alumnos y su plena incorporación a la arqueología brasileña.

Gabriela nunca ha olvidado su tierra de origen y desde Brasil continuó ocupándose de la arqueología romana en Valencia y en otros puntos de la antigua Hispania. Sirvan de ejemplo sus contribuciones sobre materiales romanos en el Museo de Prehistoria de Valencia, sobre la *Terra sigillata clara de Pollentia* (Palma de Mallorca, 1983) o su síntesis sobre la *sigillata clara*, publicada en el número 1 de la revista *Fonaments. Prehistoria i Mon Antic als Països Catalans*, que creó en Barcelona su maestro Miquel Tarradell y de la que Gabriela formaba parte del *Consell Asesor de Direcció*. Desde el número 35 (2003) pertenece al Consejo de Redacción de la revista *Saguntum* de la Universitat de València, que con el nombre de *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* contribuyó a crear (Martín y Aranegui, 2012).

Trasladó a Brasil su experiencia valenciana a la docencia, investigación, publicaciones y a la gestión del patrimonio arqueológico e histórico. En efecto, contribuyó a la organización de la docencia universitaria en la región nordeste de Brasil y fue la primera profesora que impartió clases de Prehistoria y Arqueología en la Licenciatura de Historia en la Universidad Federal de Pernambuco y en la Universidad Católica de Recife. Participó activamente en la gestión universitaria como Vicedecana del centro de Filosofía y Ciencias Humanas de la UFPE, entre 1980 y 1984, y como coordinadora entre 1988 y 2000 de los cursos de postgrado en Historia, contribuyó a la implantación de la Maestría y Doctorado en Arqueología y más tarde el Centro de Filosofía y Ciencias Humanas de UFPE, donde se imparten estudios de Licenciatura, Maestría y Doctorado y dirige Tesis Doctorales.

Siguiendo el ejemplo valenciano crea en 1984 la revista *Clio-Arqueológica* de la UFPE, de la que se editan dos números por año y on-line. También contribuyó a la creación de *Fundamentos*, revista de la *Fundação Museu do Homem Americano*, de la que ha sido Directora Financiera y Directora Científica.

Su compromiso con la investigación y la gestión arqueológica se refleja en una serie de actuaciones entre las que cabría citar su participación en la fundación de varias sociedades de arqueolo-



Dibujo arqueológico (arriba) de una pieza de sigillata (abajo) del yacimiento de Benalúa (Alicante) realizado por Gabriela Martín.



Visita al Castro de Briteiros durante un viaje del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia a Portugal, en abril de 1968. De izquierda a derecha: Miquel Tarradell, Raquel Barceló, Milagros Gil-Mascarell, Helena Reginard, Gabriela Martín, Enrique Llobregat y Matilde Font.

gía, en las que ha desempeñado cargos de Presidenta –Sociedad Brasileña de Arqueología – SAP (1990-1992), Asociación Brasileña de Arte rupestre- ABAR (1998-2000), Fundación Seridó de Río Grande del Norte (desde el año 2000), Directora Científica de la Fundación Museo del Hombre Americano (desde 2006) y Sub-coordinadora del Instituto Nacional de Arqueología, Paleontología y Ambiente Semiárido de Brasil – INAPAS (desde 2007) y Socia Honoraria de la Asociación Norte-riograndiense de Arqueología.

Como su maestro ha mantenido –y mantiene- una estrecha relación con sus alumnos, volcándose en la dirección de los trabajos de Maestría y Doctorado, y con sus colegas, con los que comparte numerosos proyectos. Especial mención merece el equipo que ha formado con las investigadoras Niède Guidon y Anne-Marie Pessis, fundadoras de un prestigioso centro de investigación –Museo del Hombre Americano FUMDHAN- en el Estado de Piauí, donde sus alumnos realizan cursos de postgrado. Esta misma institución, en la que Gabriela es Directora Científica desde 2006, se encarga de la administración del Parque Arqueológico de la Serra Capivara, inscrito, como el Arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica, en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.



1º Encontro de Física e Arqueologia. Descobertas e datações. Parque Nacional Serra de Capivara (Brasil, 2004). De izquierda a derecha: Pilar Utrilla, Valentín Villaverde, Gabriela Martín, Rafael Martínez y Mauro Hernández.

Más de un centenar de títulos, en forma de libros, capítulos de libros, artículos en revistas científicas y ponencias y comunicaciones en congresos de ámbito nacional e internacional, constituyen un excepcional testimonio de la diversidad y calidad de sus investigaciones. Su curriculum (<http://lattes.cnpq.br/9092525092101884>) es un fiel testimonio.

De éste en primer lugar quiero destacar su monografía *Pré-história do Nordeste do Brasil*, de la que se han realizado varias ediciones. Se trata de una cuidada síntesis en la que recoge la evolución del poblamiento prehistórico de un extenso territorio, acompañado de un abundante conjunto de ilustraciones y de un exhaustivo registro bibliográfico. En el Prefacio escrito por Niède Guidon se destaca que se trata de un manual inexistente en la arqueología brasileña: “*didático, informativo, excitador da criatividade, pleno de erudição, refletindo a excelente formação humanística da autora*” (Martín, 1999. XI). Una lectura atenta de sus páginas nos revela su profundo conocimiento de la Prehistoria de esta extensa región brasileña y su capacidad para construir un valioso documento, extraordinariamente útil para los especialistas y estudiantes de Brasil pero también para quienes por una u otra razón nos interesa conocer la Prehistoria de Sudamérica, de la que tan escasa es la literatura en castellano. Personalmente en su momento leí con atención el capítulo dedicado al futuro de la Prehistoria del Nordeste, donde se planteaban cuestiones de conceptos y terminología que me recordaban a similares cuestiones para la Prehistoria de Canarias y que Gabriela supo resolver con claridad: En este sentido también valoró la necesidad de realizar excavaciones en yacimientos de época colonial. Publicó una ajustada síntesis de la Prehistoria de esta región en el homenaje que le dedicó el *Archivo de Prehistoria Levantina* a Domingo Fletcher (Martín, 1988).



Gabi ha prestado una especial atención al estudio de las grafías rupestres, a la identificación de sus imágenes, estilos y tradiciones, a su autoría y a cuestiones relacionadas con su conservación, puesta en valor y difusión. En este sentido resultan extraordinariamente ilustrativos sus trabajos sobre la Subtradición Seridó en Río Grande del Norte y los dedicados a los conjuntos del Parque Nacional de Capivara, formando equipo con N. Guidon y A.M. Pessis. También nos ha facilitado el conocimiento de este arte rupestre con varios artículos en castellano, entre los que se encuentra el publicado en Alicante en el Homenaje a su amigo Enrique Llobregat (Martín, 2000; Martín y Asón, 2000).

El arte rupestre del Parque Nacional de Serra Capivara ha sido incluido en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. También lo está el del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica. Las diferencias en el conocimiento y en gestión de ambos se pueden considerar abismales y siempre a favor de Brasil. En efecto, lo son a nivel de registro, inventario y estudio de las grafías rupestres y de sus contextos. También en la conservación de ambos conjuntos y la implicación social en su conservación y difusión. Gabriela es la Directora científica de la Fundação Museu do Homem Americano, dedicada a difundir los estudios que se realizan en el Parque Nacional Serra Capivara. Cuando en 2004 visité el Parque tuve ocasión de conocer algunos de los conjuntos, los resultados de la investigación y los trabajos encaminados a su conservación y difusión y sentí una tremenda envidia. No menor impresión me causó su implicación social y la admiración que le profesaban colegas y alumnos.

En un momento en el que se infravalora la enseñanza universitaria y la formación de nuestros alumnos conviene recordar la valoración que hace de ellos en el homenaje a M. Tarradell, cuando afirma que. “los jóvenes de ahora son más inteligentes y maduros, saben lo que quieren, no admiran ni respetan a nadie, lo que está muy bien, se visten como quieren, como mucho mejor que nosotros y son más guapos ¿qué más se puede pedir? Con ellos, concluye G. Martín (1999: 19) la arqueología tiene mucho futuro, pueden hacer una arqueología mejor que la nuestra”. A lo que yo añadiría si las autoridades y los medios se lo permitieran que, al menos, deberían seguir el ejemplo de las autoridades y la sociedad brasileñas.

Miquel Tarradell no acertó cuando, tras sus excavaciones en Xàbia, le pronosticó que podría acabar “como directora general de algo” (Martín, 1995: 17). En esto se equivocó como también se equivocó Gabriela, cuando afirma “que no llegué a tanto”. Yo diría que llegué a mucho más. Se ha convertido en una y otra orilla en una extraordinaria docente, investigadora y gestora.



Figuras antropomorfas del yacimiento rupestre de Toca do Caldeirão dos Rodrigues I. Parque Nacional Serra da Capivara (Brasil).

Bibliografía

- LLOBREGAT, E.A. 1995: Miquel Tarradell: nacionalista, arqueòlog i historiador. *Saguntum*, 28, pp. 21-27. Valencia.
- MARTÍN, G. 1975: Un vaso de sigillata clara en el Museo de Alicante. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 15, pp.109-123. Alicante.
- 1979: Problemas de conología y difusión de algunos tipos de Sigillata clara en el Provincia de Alicante. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 28, pp. 7-76. Alicante.
- 1988: Prehistoria del Nordeste de Brasil: estado actual de la investigación. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, pp. 49-79. Valencia.
- 1995: Miquel Tarradell en Valencia. *Saguntum*, 28, pp. 13-20. Valencia.
- 1999: *Pré-história do Nordeste do Brasil*. 3ª ed. Editora Universitária/UFPE. Recife.
- 2000: El horizonte Nordeste en el arte rupestre del Brasil. *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, vol. I, pp. 249-261. Alicante.
- MARTÍN, G. y ARANEGUI, C. 2012: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia. 50 años: la historia y la verdad. *Saguntum*, 44, pp. 11-13. Valencia.
- MARTÍN, G. y ASÓN, I. 2000: El horizonte Nordeste en el arte rupestre del Brasil. *Saguntum*, 32, pp. 67-76. Valencia.

GABRIELA MARTÍN ÁVILA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA ARQUEOLOGÍA ALICANTINA

CARMEN ARANEGUI GASCÓ

Universitat de València

Gabriela Martín Ávila, discípula del Prof. Tarradell

Presentar a Gabriela Martín (Valencia, 1935) en Alicante obliga a contemplar el panorama arqueológico valenciano de los años 1960, cuando el Prof. Tarradell (1920-1995) iba afianzando su plan de trabajo, apenas tres años después de tomar posesión de la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universitat de València, tras haber sido comisario de excavaciones en el Protectorado de Marruecos y director del Museo Arqueológico de Tetuán. Fue una época innovadora y dinámica, en la que el Laboratorio de Arqueología se revitalizó, estrechamente unido al SIP de la Diputación de Valencia, al que aportó colaboradores jóvenes con una buena formación universitaria que equilibraron la valiosa red de aficionados, cronistas, maestros y amigos que mantenían informado al Museo de Prehistoria de hallazgos y novedades acaecidas en las distintas comarcas valencianas. Fletcher (1912-1995) y Pla (1922-1988), director y subdirector del SIP, empezaron a delegar en Gabriela Martín y en Enrique Llobregat (1941-2003) la comprobación de noticias que requerían desplazamientos, como seguirían haciendo después con Milagro Gil-Mascarell (1943-1995) y conmigo misma, contribuyendo de una manera decisiva a que nos fuéramos habituando a una determinada práctica de la profesión, afable, e incluso amistosa, hacia todo tipo de interlocutores honestos con el patrimonio, como queda recogido en las *Memorias de las actividades del SIP* de aquellos años.

Gabriela sigue siendo la mujer inteligente, jovial, independiente, con gran sentido de la oportunidad y mente abierta que conocí en la licenciatura, sin que me corresponda a mí entrar en más detalles de su talante. Menciono estos rasgos de su personalidad porque siempre los creí fundamentales, tanto en su encaje profesional y amistoso con Tarradell y con el SIP como en su calidad de profesora, un encaje que pasaba por ser competente y saber destacar en la justa medida para no eclipsar al grupo, como también se ha demostrado en su fecunda y brillante etapa brasileña.

En aquellos tiempos había muy pocas mujeres entre el profesorado de Filosofía y Letras (sección de Historia) de España y ninguna era catedrática: salvo honrosas excepciones, las posibilidades académicas de las mujeres universitarias terminaban en las adjuntías. Por eso Gabi, adjunta de Tarradell, constituía un referente para las estudiantes que veíamos que la recuperación de espacios en la universidad era posible, ya que con el despegue económico las cosas apuntaban la posibilidad



Gabriela Martín Ávila en las excavaciones del Parque Nacional de la Sierra de Capivara (Piauí, Brasil), 1987.

de un cambio a nuestro favor, a condición de esforzarnos para ello. Fueron los años en que el país pasó del francés al inglés y del blanco y negro al color; aunque la intelectualidad tributara admiración al pensamiento francés e italiano, principalmente. Fue también el momento del inicio de la recuperación de la lengua propia. Mirar hacia el extranjero era casi una obsesión para el sector progresista del mundo académico y los debates en los que anhelábamos participar desde la arqueología, también tenían a sus mejores protagonistas fuera de España. Por eso escuchábamos con tanta atención a Tarradell, que tenía una trayectoria internacional (Aranegui 2011, 337-347), en la línea marcada por Pericot (1899-1978), consustancial a la universidad por su propia definición, pero muy mermada en la década de 1950.

De Gabriela, sin embargo, no se ha resaltado este aspecto, que merece destacarse puesto que la incluye en la primera promoción de arqueólogas españolas con formación internacional, digna de mayor reconocimiento del que se le ha prodigado hasta ahora (Díaz Andreu, Sanz Gallego 1994, 121-130). Probablemente las pioneras de cuantas ampliaron con éxito estudios en el extranjero sean Gloria Trías y Mercedes Vegas, alumnas de Almagro Basch (1911-1984) en la Universidad de Barcelona. Gloria se especializó en Oxford con Beazley (1885-1970) y fue durante mucho tiempo la máxima autoridad española en cerámicas griegas (Trías 1967-1968) y Mercedes viajó intermitentemente por distintos países, consolidando su formación en Alemania. Casi todas las arqueólogas internacionales de la década de 1960-70 fueron ceramólogas tras haber ampliado estudios con Lamboglia (1912-1977) en el *Istituto Internazionale di Studi Liguri* de Bordighera, bien relacionado



Gabriela Martín Ávila con Mª Ángeles Vall, viuda de Pla. 2006.

con España, en particular a partir de 1947 debido a los Cursos Internacionales de Ampurias, en los que dicho *Istituto* colaboró, bajo la supervisión del mismo Lamboglia, aplicando la metodología experimentada en las excavaciones de *Albintimilium* (Ventimiglia), que superaba en informaciones la cuadrícula de Wheeler (1890-1976) previamente en uso (en el mejor de los casos). Ana María Muñoz, Mª Ángeles Mezquíriz, Francisca Pallarés y, por supuesto, Gabriela Martín pasaron por allí y fueron más constantes y trabajadoras que sus compañeros en el aprendizaje con el exigente *professore*, de modo que a su regreso contribuyeron a mejorar las técnicas de excavación y la datación de los yacimientos a partir de las cerámicas importadas, introduciendo una terminología homologable con la de la innovadora arqueología italiana y, en menor medida, con la entonces no tan boyante francesa, lo que hizo compatibles los estudios de periodos coetáneos de toda la cuenca mediterránea occidental.

La cronología cerámica, de este modo, pasó a ser la piedra de toque de la interpretación de los yacimientos de la Edad del Hierro, en virtud de clasificaciones que exigían dibujos normalizados que las citadas ceramólogas comenzaron a imponer en las publicaciones científicas.

En Valencia aprendimos con Gabi la tipología y la cronología de las campanienses y de las sigillatas, así como a excavar por capas, bien en el Laboratorio, bien en el SIP, donde se revisaron algunos materiales con la valiosísima contribución de Pla. Además pudimos asistir durante un curso a la Plaza de la Reina, cuya remodelación proporcionó un espacio frente a la puerta barroca de la catedral perfectamente situado para comprobar la ocupación humana inicial de dicho sector, lo

que dio lugar a la primera excavación urbana rigurosamente estratigráfica en una ciudad de la Citerior, Ampurias (L'Escala) aparte, cuya monografía, lamentablemente, no vio la luz. Probablemente fuimos también los primeros estudiantes que supimos lo que era un pecio, porque Gabi no solo se había formado con Lamboglia en arqueología subacuática sino que había hecho prospecciones y reconocimientos en las lagunas de Almenara, el Saler o en Jávea (Martín, Saludes 1966, 155-169; Martín 1971, 91-99), con lo que nos introdujo en el mundo de las ánforas que tanta importancia tuvo luego para evaluar el tráfico comercial antiguo. Si se tiene en cuenta que también íbamos con relativa frecuencia a los yacimientos de Alcoi, a los que siempre acudía con gusto Mila Gil-Mascarell (1943-1995), en los que acampábamos durante campañas en las que tuvimos la suerte de tratar al entonces director del museo V. Pascual (1917-1976), y que, gracias a Tarradell, podíamos optar a participar en los Cursos de Ampurias y en las excavaciones de la Fundación Bryant en *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca), en las que Gabriela procesaba las cerámicas romanas, se comprenderá que nuestros maestros nos facilitaban una preparación solvente y competitiva para el momento. Nosotros no teníamos duda que con Tarradell y con Gabriela podíamos acceder a un aprendizaje profesionalmente reconocido, consolidado en el SIP dirigido por Fletcher (1912-1995) y Pla, cuyas publicaciones, con más de un centenar de intercambios que las daban a conocer internacionalmente, estaban entre las mejor consideradas del país. Pero, al mismo tiempo, adquiriríamos la conciencia de tener que aprender mucho más de lo que nos habían enseñado nuestros queridos profesores y vivíamos la insatisfacción intelectual como estímulo para buscar otros caminos para entender la arqueología y, tal vez, llegar a otras conclusiones. Sigo creyendo que en esa actitud crítica dialogante radica el éxito de la mejor formación universitaria.

Se diría que Tarradell fue consciente a su llegada del déficit de la arqueología romana en Valencia pues, efectivamente, no había entonces ni una sola excavación profesional en extensión de esta cultura, discriminada con respecto a las demás. Las razones de que esto fuera así tenían algo que ver con el recelo de la tradición vernácula de entonces respecto a una civilización considerada ajena y, sobre todo, contraria a las esencias ibéricas de la Edetania y la Contestania, por motivos que, aunque colean de vez en cuando, no es el caso explicar aquí. El hecho es que Tarradell comenzó por proponerle a Gabriela Martín una tesina sobre la sigillata de *Saguntum* (Martín 1963, 367-374) y a Llobregat otra sobre las fuentes escritas de dicha ciudad, hito histórico donde los haya, aunque después las dificultades de la intervención arqueológica en Sagunt, experimentadas por el mismo Pío Beltrán (1889-1971) que entonces lo dirigía¹, y el atractivo de lo ibérico redujeran su campo de operaciones romano a las excavaciones de la Plaza de la Reina, en tiempos del alcalde Rincón de Arellano (1910-2006). El tema de *Valentia* era ciertamente inaplazable en la perspectiva de la normalización cultural valenciana, máxime cuando la ausencia de una metodología rigurosa contribuía a alimentar la falacia de una *Tyris* sacada de la *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno (*OM* 482), no porque estuviera mejor documentada que la fundación romana, sino para demostrar las singulares raíces del *cap i casal* con respecto a otras capitales del arco mediterráneo, con un sentido identitario beligerante, desprovisto de razonamiento lógico, que se equilibró mediante las convocatorias del Ateneo en las que participaron arqueólogos de distintas tendencias, que quedaron reflejadas

1- El volumen 10 de los *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* (1970) está dedicado a Beltrán Villagrasa. La contribución de Gabriela Martín versa sobre las pesquerías romanas de la costa de Alicante.



Gabriela Martín Ávila con Carmen Aranegui. 2012.

en publicaciones coordinadas por Tarradell (1962), que Gerardo Pereira (1979) completó actualizando la epigrafía latina de la ciudad, como parte de su tesis doctoral. Con anterioridad, desde el punto de vista científico, el conocimiento de *Valentia* había dado un giro de 180° con la cronoestratigrafía de la Plaza de la Reina, debida en lo material a Gabriela Martín.

Las aportaciones a la arqueología alicantina, vistas con perspectiva

Para referirse a la atención hacia yacimientos alicantinos, hay que retrotraerse un poco más de la llegada de Tarradell a Valencia y mencionar a Pericot, que había desempeñado una cátedra en Valencia entre 1927 y 1933 y había realizado regularmente excavaciones en el marco de las actividades del SIP, hasta 1944. Puede considerarse que Pericot fue el mentor de Tarradell ante dicho servicio, si bien, a diferencia de aquel, Tarradell optó por montar su propio programa de excavaciones para no interferir con el SIP, decisión que explica sus numerosas intervenciones en la provincia de Alicante (Cova d'En Pardo, Cova Ampla del Montgó, Tossal de la Cala de Benidorm, Tossal de Manises, Mas de Miró y El Puig de Alcoi, La Serreta de Alcoi, Cocentaina, Penàguila...), contando con los arqueólogos locales y, con mucha frecuencia, con la colaboración de Gabriela Martín quien, por su parte, frecuentaba la localidad de Denia a título personal.

Sin embargo, el estudio de la arqueología de *Hemeroskopeion-Dianium* que dio lugar a la tesis de Gabriela (Martín 1968; 1970) no fue solo una cuestión de proximidad al lugar, sino que contribuyó a despejar un problema candente, en una doble vertiente: constatar la menor fiabilidad de

los textos escritos frente a la arqueología para el conocimiento de la Antigüedad y demostrar el escaso papel de los contactos coloniales respecto a la aparición de la cultura ibérica. Bajo el primer supuesto, pese a la escasez de excavaciones en la zona —en la tesis no se mencionan (?) las excavaciones de las fortificaciones del Montgó (Schubart, Fletcher, Oliver 1962)— el panorama de las importaciones cerámicas, griegas, fenicias o púnicas, se juzgó desolador y, en consecuencia, decisivo para negar tanto la existencia de *Hemeroskopeion* (Str. III, 4-6, principalmente) como el contacto regular del área del cabo de la Nao con la Ibiza fenicio-púnica, lo que no eliminaba, sin embargo, el reconocimiento de una influencia griega en la Contestania (escritura greco-ibérica, escultura en gran formato...), como recoge Tarradell en el prólogo de la publicación correspondiente. De este modo, se infligió un golpe a la propuesta erudita, mantenida por Bosch Gimpera, de la irradiación griega como germen de la cultura ibérica, ya que la negación de *Hemeroskopeion* pasó a ser prueba fehaciente de que la eclosión ibérica valenciana era debida a contactos entre los pueblos asentados en el país y sus vecinos peninsulares, descartándose el protagonismo de los colonizadores en dicho proceso. Con matices importantes, el estado de la cuestión consiguiente vino a situarse, por una parte, en la línea sostenida por Fletcher (1960, 47), que privilegiaba el papel de aquellos iberos *no colonizados* en el cambio cultural del que se derivó la cultura ibérica, y, por otra, en la limitación de los establecimientos griegos permanentes al norte de Cataluña, así como de los fenicios al *círculo del Estrecho*, como entonces mantenía Tarradell (1965, 65-70).

La segunda aportación de Gabriela Martín a la arqueología alicantina se sitúa en la Punta de l'Arenal (Xàbia) (Martín, Serrés 1970), donde el Ministro de Hacienda Navarro Rubio (1913-2001) tuvo el privilegio de construir su casa de veraneo, al lado del Parador Nacional de Turismo, sobre unos vestigios romanos muy arrasados, cuya excavación fue atendida, conservada en parte en su jardín y publicada. En efecto, durante muchos años éste ha sido el yacimiento con la documentación más amplia y detallada del término de Xàbia, ilustrado en su publicación con las mejores láminas de dibujos cerámicos, principalmente de sigillatas, que entonces se publicaran, interpretado como una factoría pesquera o *cetaria* en razón del vivero y las piletas conservadas en distintos puntos del solar, con un grado de conservación por debajo de los antiguos niveles de pavimento, sin apenas arquitectura, pero con una localización y función que autorizaban la relación con hallazgos de la Punta del Castell de la misma localidad, y su comparación con los *baños* de Calp, de Campello y con Santa Pola, que cuenta con instalaciones para procesar la pesca más completas. La primera interpretación de la Punta de l'Arenal ha sido sustituida por la propuesta de una villa marítima provista de una gran piscina o vivero, susceptible de datarse entre mediados del siglo I y su final (Olcina 2004, 62-81). Se trata de una lectura derivada de complejos itálicos que combinan lo suntuario con lo productivo, el *otium* y el *negotium*, bien conocidos en la Campania y en Istria, sin que ello desmerezca el trabajo previamente realizado, gracias al cual se identifican distintos sectores susceptibles de constituir una sola villa, descubiertos en una época en que Tarradell se interesaba asimismo por las fábricas de salazón (Ponsich, Tarradell 1965).

La tercera aportación estuvo basada en el manuscrito de Manuel Rico García (1850-1913) que Tarradell conoció a través de Vicente Martínez Morellá (1915-1989), cronista de Alicante. En aquel estaban descritos y dibujados hallazgos acaecidos en el área conocida como Els Antigons, desmantelada al construirse el barrio de Benalúa, correspondiendo a Gabriela Martín el estudio de las cerámicas, predominantemente de época tardorromana (Tarradell, Martín 1970), realizado

con toda precisión. Tarradell creyó encontrar en el topónimo popular y en los materiales un testimonio de la ciudad de *Lucentum*, dotando así a Alicante del origen romano común a casi todas las ciudades importantes del arco mediterráneo peninsular, a la vez que descartaba la presunta huella cartaginesa de dicha ciudad, forzada entonces por quienes pretendían dotarla de un origen púnico que avalara su identidad exclusiva (Abad 1984). Estudios posteriores han ido poniendo *Lucentum* en su sitio, el Tossal de Manises, y Benalúa en el suyo, un vertedero tardorromano, según dieron a conocer las excavaciones de Llobregat de 1971 y las cerámicas clasificadas por P. Reynolds (1987), aunque las cuestiones que suscita la antigua toponimia alicantina no estén del todo zanjadas.

La investigación es un foro de debate en el que se avanza de la mano de datos y de ideas, o viceversa. Y no cabe la menor duda que Gabriela Martín animó positivamente el foro de la arqueología alicantina, hace ya unos cuantos años. Es un honor tenerla en el MARQ, entre nosotros.

Bibliografía

- ABAD, L. 1984: *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Inst. Juan Gil Albert, Diputación de Alicante, Alicante.
- ARANEGUI, C. 2011: Miquel Tarradell en el centenario de Jaume Vicens Vives: Tarradell en la Universitat de València, *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 22, 337-347.
- DÍAZ ANDREU, M. y SANZ GALLEGU, N. 1994: Women Issues in Spanish Archaeology, *Equity Issues for Women in Archaeology*, (M.C. Nelson; S.M. Nelson, A. Wylie, eds.), *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 5, Washington.
- FLETCHER, D. 1960: *Problemas de la Cultura Ibérica*, T.V. del SIP 22, Valencia.
- MARTÍN, G. 1963: La terra sigillata en Sagunto (avance preliminar), *VI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 367-374.
- 1968: *La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion: estudio arqueológico de la zona Denia-jávea*, PLAV 3, Valencia.
- 1970: *Dianium. Arqueología romana de Denia*, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación de Valencia, Valencia.
- 1971: El problema de las lagunas de Almenara, *Atti del III Congresso di Archeologia sottomarina*, Bordighera, 91-99.
- MARTÍN, G. y SALUDES, J. 1966: Hallazgos arqueológicos submarinos en la zona de El Saler (Valencia), *Archivo de Prehistoria Levantina* 11, 155-169.
- MARTÍN, G. y SERRÉS, M^a D. 1970: *La factoría pesquera de Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*, T.V. del SIP 38, Valencia.
- PEREIRA, G. 1979: *Inscripciones romanas de Valentia*, Trabajos Varios del SIP 84, Valencia.
- PONSICH, M. y TARRADELL, M. 1965: *Garum et industries antiques de salaisons dans la Méditerranée occidentale*, *Bibl. de l'Ecole de hautes études hispaniques* 36, París.
- REYNOLDS, P. 1987: *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa, Alicante). Las cerámicas finas*, MARQ, Alicante.
- SCHUBART, H.; FLETCHER, D. y OLIVER, J. 1962: *Excavaciones en las fortificaciones del Montgó cerca de Denia (Alicante)*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 13, Madrid.

- TARRADELL, M.; LLOBREGAT, E.; FLETCHER, D.; PLA, E. y LLORCA, J. 1962: *La ciudad romana de Valencia. Estudios varios*, PLAV I, Valencia.
- TARRADELL, M. 1965: Prehistòria i Antiguitat, *Història del País Valencià I*, Barcelona: ed. 62, 17-206.
- TARRADELL, M. y MARTÍN, G. 1970: *Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco antiguo de Alicante*, PLAV 8, Valencia.

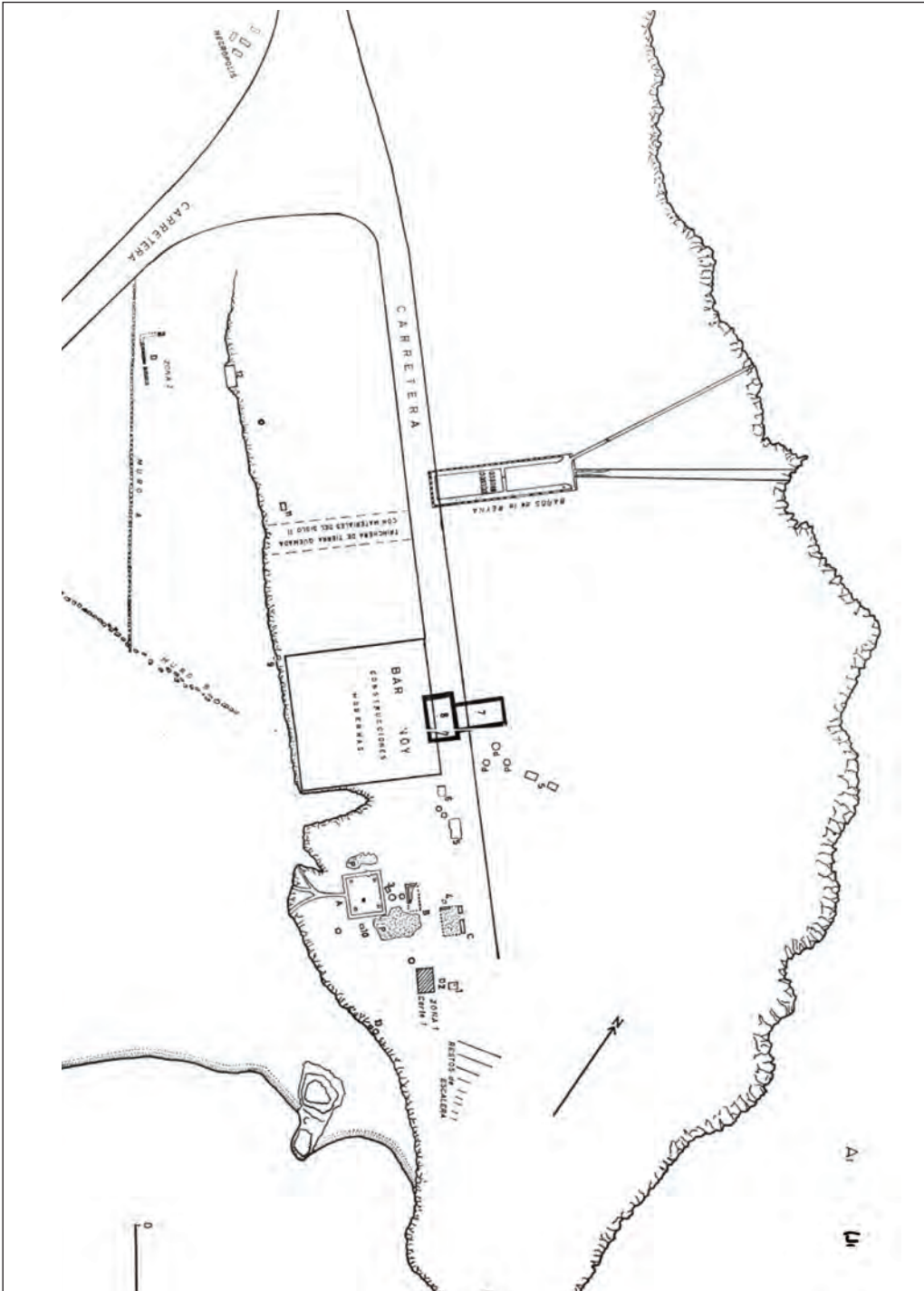
LAS “PESQUERÍAS ROMANAS” DE LA COSTA DE ALICANTE CUARENTA Y TRES AÑOS DESPUÉS

MANUEL H. OLCINA DOMÉNECH

MARQ. Museo Arqueológico de Alicante

ENTRE LOS IMPORTANTES TRABAJOS DE GABRIELA MARTÍN que dedicó a la arqueología de Alicante y de los que se da cuenta en los textos reunidos en este homenaje, destaca sin duda los relativos a los vestigios que actividad pesquera de época romana en la provincia y recogidos fundamentalmente en dos publicaciones con la misma fecha de edición, 1970. El primero de ellos, un artículo aparecido en el número 10 de los Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, que se dedicó en homenaje a Pío Beltrán (Martín, 1970) y el segundo, una monografía de la serie Trabajos Varios del SIP y que realizó junto a M. Dolores Serres (Martín y Serres, 1970). Fueron trabajos pioneros, que pusieron orden a numerosas interpretaciones, algunas estafalarias, sobre vestigios costeros de época romana en realidad muy poco tratados hasta entonces. La interpretación de tales restos se debe, y la autora lo manifiesta, al fundamental libro, aparecido cinco años antes, de M. Ponsich y M. Tarradell que estudiaron las factorías de salazones de la costa mediterránea española y sobre todo marroquí (Ponsich y Tarradell, 1965).

El yacimiento de la Punta de l'Arenal, en el Munanyar, pequeño promontorio costero situado en el centro de la bahía de Xàbia, que articula la interpretación del resto de puntos de actividad pesquera de la provincia de Alicante, era ya conocido con noticias vagas a menudo relacionadas con la búsqueda de la colonia griega de Hemeroskopeion cuestión a la que también Gabriela Martín dedicó otros trabajos (Martín, 1968). El yacimiento realmente salió a la luz en 1963 por la construcción de un chalé que el entonces ministro de Hacienda D. Mariano Navarro Rubio estaba construyendo en el Muntanyar. Tales obras desenterraron balsas romanas revestidas de *signinum*, elementos arquitectónicos destacados (capitales, basas), restos de habitaciones, y sobre todo, grandes espacios excavados en la roca y comunicados con el mar mediante canales también tallados en la roca. La importancia de tales descubrimientos motivaron la realización de una excavación arqueológica dirigida por Gabriela Martín y Domingo Fletcher en 1964. Los resultados de la actuación realizada fue publicada en el libro citado junto con M. Dolores Serrés. Para ellas se trata de una factoría pesquera dedicada a la conserva de pescado. Establecieron las autoras varias fases de ocupación. La primera comenzaría a finales del siglo I a. C. y llegaría a la segunda mitad del siglo II d. C. En ella, comenzaría la producción salazonera y junto a la factoría se estableció una lujosa villa de la cual quedaban como testimonio principal los capiteles jónicos y toscanos y las basas áticas. Las evidencias arqueológicas les hicieron pensar que el final de esta fase fue debido a un suceso violento que afectó sobre todo a la



Plano de los vestigios de la Punta de l'Arenal (Xàbia) según Martín y Serrés, 1970.

villa, que no se recuperó. La actividad pesquera sin embargo sí continuó con mayor fuerza durante los primeros cincuenta años del siglo III, concluyendo también con una destrucción. Los tiempos posteriores serían de corta ocupación dado lo escaso del material arqueológico del siglo IV en adelante con cese de la producción conservera.

Las razones presentadas por las autoras para considerar que en la Punta de l'Arenal hubo una factoría de salazón fueron en primer lugar las condiciones naturales: punto tradicional de la pesca del atún, proximidad de una corriente de agua dulce (la Fontana, cuyo topónimo deriva de la desembocadura de un afluente del río Gorgos) y cercanía de salinas que se situarían en el *Saladar* (comunicadas con el canal excavado en la roca llamado *Sèquia de la Noria*, ya reseñado por J. Cavanilles). La excavación, junto con lo hallado en la construcción del chalé, proporcionó los elementos constructivos: depósitos contruidos con hormigón y argamasa con diversos revestimientos interiores donde se dejaban los peces para su salado, y como vestigio principal aunque singular respecto a las factorías conocidas, el gran receptáculo tallado en la roca, denominado popularmente como "*els banyes de la reina mora*", vivero donde se conservaría el pescado hasta su posterior tratamiento.

G. Martín y M. D. Serrés sin embargo admiten que, respecto a las estudiadas por Ponsich y Tarradell, la factoría de Punta de l'Arenal muestra grandes diferencias, entre ellas la presencia de los viveros, la irregular dispersión de los depósitos, la falta de envases característicos, y concluyen que probablemente la actividad principal no sería la fabricación de *garum* sino la conserva en salmuera de alguna variedad de atún como parece indicar su emplazamiento en zona de almadrabas.

La funcionalidad como factoría ha sido admitida y no puesta en duda desde la publicación del libro, pero nuestras investigaciones recientes sobre los viveros de la costa alicantina (Olcina, 2004; 2009; 2010) nos llevan a otra interpretación de este yacimiento y diferenciarlo, junto con otros, de las factorías de salazones o *cetariae* estándar que también se hallan en el litoral provincial.

Hemos de indicar que los estudios detallados sobre los viveros romanos en el Mediterráneo se realizaron simultáneamente o años después de las investigaciones de Gabriela Martín¹ (D'Arms, 1970; Schmiedt, 1973; Pirazzoli, 1979-1980; Higginbotham, 1997) por lo que sus conclusiones concordaban rigurosamente, y en ese contexto hay que situarlas, con lo que hasta entonces se conocía de la actividad socio-económica de la producción y transformación de los productos marinos, analizados para el occidente mediterráneo por M. Ponsich y M. Tarradell.

Los viveros de pescado o *piscinae*

Sólo en Xàbia (Punta de l'Arenal), Calpe (Banyes de la Reina) y El Campello (la Illeta dels Banyets) se hallan los únicos viveros ciertamente caracterizados de la Hispania romana. Últimamente, pero a falta de su confirmación por investigaciones más detalladas, se ha considerado otro posible vivero en Cabo Trafalgar (Cádiz) (Bernal, Alonso y Gracia, 2011). En los viveros se practicaba la piscicultura intensiva frente a la extensiva, efectuada en estanques naturales, litorales o interiores, uno de cuyos ejemplos más destacados es el complejo pesquero de Cosa (McCann et al., 1987)². Se conocen

1- Sólo había, específicamente, un pequeño artículo (Jacono, 1924).

2- En este trabajo se toma como ejemplo el yacimiento de Punta de l'Arenal para explicar la dinámica de flujo del agua marina por medio de los canales artificiales tallados en la roca.



Vivero excavado en la roca de la Punta de l'Arenal (Xàbia).



Canal de comunicación del mar y el vivero de la Punta de l'Arenal (Xàbia)

numerosas *piscinae* en el Mediterráneo central y oriental, aunque la mayor concentración se da en la costa tirrénica italiana; y es también allí es donde encuentran los más grandes y de formas variadas. Los documentados en Alicante están completamente tallados en la roca a diferencia de otros ejemplos de Italia con la totalidad o parte contruidos de obra (en *opus caementicium* sobre todo).

Viveros y *cetariae* sólo excepcionalmente están relacionados. De las decenas de instalaciones dedicadas a la cría de peces, sólo existe un caso, además del de la Punta de l'Arenal, donde se ha establecido una conexión de las construcciones. Se trata de la piscifactoría de Sta. Irene en Calabria (Ianelli y Lena, 1987), situada en una isla a 100 m. de tierra firme. Aquí, frente a las *piscinae*, se han detectado vestigios de una posible factoría. Los viveros se interpretan como espacio de depósito temporal de los peces (se piensa en atunes) para su posterior procesado. Pero lo que ocurre es que para determinar la funcionalidad de los viveros de Sta. Irene, el único paralelo presentado es precisamente *Punta de l'Arenal*. Es decir, el modelo del yacimiento alicantino con su excelente publicación ha servido para plantear una débil relación entre industrias conserveras y viveros. Y es así porque el único caso estudiado hasta hace pocos años en la Península Ibérica era el de la Punta de L'Arenal, dando por buenas las interpretaciones de Martín y Serrés. Sin embargo, el yacimiento de Xàbia, en el Muntanyar, no presenta los elementos característicos de una *cetaria*, algo que ya advirtieron las autoras. Los depósitos no se encuentran en batería, sino desperdigadas, y no contenían restos de



pescado y algunos de ellos son claramente cisternas y no contenedores de animales marinos; tampoco se fabricaron recipientes para el envasado de salsas o pescado; las termas que se documentaron no son edificios imprescindibles en las *cetariae* sino que están excepcionalmente documentadas en ellas. Las pretendidas salinas del *Saladar*, y su canal de comunicación con el mar, la *Sèquia de la Nòria*, de donde se obtendría este ingrediente básico, no están estudiadas y en primer lugar hay que demostrar el origen romano. Y si lo fuera no abastecería de sal a la Punta de l'Arenal porque allí no hay suficientes pruebas de la existencia de una factoría de salazones. Habría que encontrar otra instalación a la que le diera servicio, como pudo ser la que pudo existir en la *Punta del Castell*.

En Calpe, donde existen unos magníficos viveros excavados muy cerca del Peñón de Ifach, que ya fueron descritos por J. Cavanilles, y que cuentan con paralelos muy cercanos en la costa italiana, tampoco se documentan estructuras importantes dedicadas al salazón. Las únicas construcciones de conservación del pescado, con muchas dudas según sus excavadores recientes (Abascal *et al.*, 2007),



Viveros de Banys de la Reina de Calpe.

son cuatro balsas de La Muntanyeta (al sur de los viveros) algo bastante modesto en comparación con el esfuerzo y costo enormes que suponen la construcción de viveros. Pero además tampoco se han hallado envases específicos para salazones o salsas fabricados en el yacimiento. Es posible que en un futuro se hallen *cetariae* que justificaran en parte la explotación de las salinas que se encuentran inmediatas, pero no significaría ni mucho menos que los viveros automáticamente se relacionaran con aquellas.

Los viveros más meridionales se hallan la Illeta dels Banyets en El Campello y son los más pequeños de los tres conocidos. Forman dos conjuntos: uno situado al extremo SE de la isla con cuatro balsas comunicadas entre sí y otro, con sólo dos balsas contiguas, en el lado SO. A pesar de la intensas excavaciones realizadas desde los años 30 por parte de F. Figueras Pacheco, E. Llobregat y el que suscribe junto con A. Martínez Carmona, no se han documentado restos que permitan hablar de una factoría de salazones. Tampoco en los alrededores.



Viveros del extremo SE de la Illa dels Banyets de El Campello.

Hemos de pensar además que la producción de los viveros mencionados no podrían abastecer, dadas sus dimensiones una factoría de salazón como las que se conocen en el sur peninsular o norte de África. Además, la construcción de *piscinae* era costosísima y había que diseñarlos muy bien cuidando por ejemplo la entrada de corrientes del mar abierto para renovar el agua interior de las balsas tal como advierte el tratadista romano Columella (*De Re rust*, III, 17, 8-9) y evitar su estancamiento, aumento de temperatura y salinidad. Una inversión por tanto que superaría una hipotética factoría receptora de peces para su salado o fabricación de salsas, que no requiere de sofisticados recursos arquitectónicos.

Los viveros de la costa alicantina por tanto no los creemos relacionados con factorías de salazón sino para otros fines en un contexto social específico.

Tanto los viveros de Xàbia como los de Calpe se ubican en magníficas villas romanas litorales. La primera, a pesar del grado de arrasamiento, se entrevé por los numerosos y destacados elementos arquitectónicos: dos hermosos capiteles jónicos idénticos, siete capiteles toscanos, ocho basas áticas (dos fragmentadas) y trozos de fustes de columna. Un conjunto de elementos arquitectónicos realmente inusitado que sugieren ambientes porticados de cierta entidad y prestigio. Asimismo contaba con termas por los ladrillos circulares que encuentran Martín y Serrés, que ya hemos indicado que no estarían destinadas al tratamiento del pescado, sino como un elemento que también señala el carácter de residencia del establecimiento. Además, se han recuperado trozos de mosaicos bícromos, de teselas blancas y negras que indican pavimentos de una construcción destacada. En Calpe, gracias a las excavaciones más modernas y mejor estado de conservación, se



Balsa excavada en la roca, con revestimiento interior de *signinum* junto al mar al pie del Tossal de Manises (Alicante).

ha sacado a la luz un importante conjunto residencial que cubre, en varias fases, desde el siglo I al III con espléndida arquitectura y ornamentación de pavimentos de mosaicos en *tesellatum* y *sectile*. Algunos de los restos de este conjunto de *villae* o un *vicus*, tal como lo titulan sus excavadores se hallaban a muy pocos metros de los viveros, aunque hoy han desaparecido por la extracción de piedra que se dio en el siglo XIX.

Así pues, viveros y despliegue constructivo de cierto lujo nos llevan a considerar que los viveros de Xàbia y Calpe formaban parte de *villae maritimae* en las que una de las manifestaciones de ostentación más sobresaliente fue la posesión de viveros, de tal manera que la mayoría de los estudiados en Italia forman parte de residencias arquitectónicamente destacadas. Las *piscinae* son muy caras de construir y mantener, incluso más costosas que la propia villa (Varrón, *De Re rust.*, III, 17, 2), pero su presencia aumentaba notablemente el valor del inmueble (Plin. *Nat. Hist.*, IX, 170-172). La finalidad de estas instalaciones era proveerse de pescado fresco, tenerlo a mano para complimentar los exigentes paladares de los ricos. Productos muy apreciados que daban ganancias altísimas, como los 40.000 sestercios pagados por los pescados de los viveros de Lucullo (Plin., *Nat. Hist.*, IX 172), que era el rendimiento medio anual de una villa rústica. Pero también y no menos importante, construidos para poseer y contemplar un trozo de mar en los límites propios de la villa, un goce puramente estético como supremo valor del *otium*. La posesión de *piscinae* llegó a ser un símbolo de posición social, una marca de prestigio en un ambiente de gran competencia social. Impresionar a los invitados en el banquete o en la contemplación del jardín acuático traduce la necesidad patológica de singularizar al máximo el lugar que se ocupa en el orden romano, sobre todo a fines de la República.

Es en este contexto donde se inserta la crítica de Cicerón a los *piscinarii nobiles*, que se preocupaban más de sus peces que de los asuntos del Estado (Cic., Att., I, 19, 6).

En Italia, con mayores registros de las fuentes literarias y la espectacularidad y frecuencia de los viveros y de las villas asociadas, junto con una tradición investigadora más antigua, hacen que no sea difícil desentrañar la vinculación entre la piscicultura intensiva y residencias de prestigio. En la Península Ibérica el peso económico y arqueológico de las *cetariae* han condicionado o paralizado en cierta manera otras aproximaciones al significado de los viveros (Lagóstena, 2001; Ettienne, 2002; García y Bernal, 2009), naciendo esta perspectiva en la monografía de Ponsich y Tarradell, la cual fue seguida por Gabriela Martín en sus trabajos.

Los viveros de El Campello presentan una mayor complejidad sobre su contexto arqueológico. Si bien existe una villa próxima, en la meseta de la isla, no presenta los rasgos de riqueza de las de Calpe o Xàbia, a pesar de que contó con un pequeño *balneum* (Olcina, Martínez y Sala, 2009). Además no dispuso de suministro de agua dulce, como aquellas, para rebajar la salinidad del agua y poder criar especies que requirieran estas condiciones. En las de la Illeta dels Banyets hemos de suponer un verdadero vivero, no ligado a una villa lujosa, desprovisto de su condición de elemento de ostentación. Es posible que su propietario residiera en una villa más alejada y que suministrara pescado fresco y de alto valor gastronómico a otras residencias y ciudades cercanas como *Lucentum* o *Allon*.

Además de las balsas excavadas en la roca de los yacimientos que hemos relacionado, Gabriela Martín señala otros posibles restos en Tossal de Manises, Santa Pola, y la Isla de Tabarca. Sobre los primeros, efectivamente a los pies del montículo sobre el que se asentó la ciudad romana de *Lucentum*, y a 80 metros al oeste del puerto deportivo, existen estructuras excavadas de formas angulares muy desfiguradas. En algunos puntos se advierten vanos que comunican los posibles receptáculos entre sí y otros entre estos y el mar abierto. Sin embargo, es difícil pronunciarse sobre su origen romano dado el estado de conservación y la actividad extractiva de piedra que se ha dado en este lugar, y que podría ser el origen de tales estructuras artificiales. Respecto a los vestigios de Tabarca, tampoco hoy en día no hay ningún dato mínimamente clarificador, así como a los que refiere en la desembocadura del Vinalopó.

Las factorías de salazones

Desde la publicación de los trabajos de Gabriela Martín, en los que, aparte de la Punta de l'Arenal, poco más se podía decir sobre la industria de salazones, la investigación arqueológica sí ha desvelado este tipo de actividad en la costa alicantina, aunque escasa por el momento y que, como hemos indicado y reiteraremos, no está relacionada con los viveros excavados en la roca.

El avance más importante sin duda ha sido la excavación y descripción de la factoría de salazones del *Portus Ilicitanus* (Molina, 2005; 2012). Esta instalación es comparable a las compiladas por Ponsich y Tarradell y en trabajos más recientes como los de L. Lagostena o R. Etienne citados. El conjunto, excavado desde los años 90 del siglo pasado muestra un sector productivo en torno a un patio en el que se alinean en tres de sus lados piletas revestidas interiormente con *signinum* donde se disponían las partes del pescado para fabricar el *garum*, extraídos, según los análisis de ictiofauna de salmonete, boga, sardina, boquerón, jurel y clucha. Formando parte de la instalación, se ha distinguido también una parte que se dedicaría a la venta del pescado y un pequeño horno para la cocción de las salsas.



Factoría de salazones del *Portus Illicitanus* (Santa Pola). Foto: Museo del Mar de Santa Pola

Es evidente que la industria radicada en el *Portus Illicitanus* hubo de contar con suministro abundante de sal y es muy probable que las salinas situadas al sur del yacimiento ya estuvieran en explotación en época romana. La cronología de esta *cetaria* es bajoimperial y de corta duración. Se construiría en la segunda mitad del siglo IV y parece que se abandonó hacia mediados del siglo siguiente.

Además de la de Santa Pola existen otros puntos cuyos restos indican de una manera clara o todavía insegura, la existencia de conservas de pescado y/o elaboración de salsas. Desde el norte, en Denia, en la Avenida Ronda de las Murallas, en 2011 aparecieron cuatro piletas contiguas dispuestas en batería y con revestimiento interior de *signinum*. Su cronología, según los datos que disponemos,



Lagunas de la Mata y Torrevieja.

también es tardía: finales del s. V e inicios del VI (Marqués, 2001). En la propia Xàbia, en la *Punta del Castell*, Gabriela Martín localiza 3 depósitos junto a la orilla del mar y vestigios de otros casi completamente destruidos por la acción erosiva del agua. Sobre estos receptáculos no se han realizado otros estudios y es posible que, según J. Bolufer, no quede rastro de ellos debido a la intensa urbanización de la zona.

Como hemos indicado, también en Calpe, en la Muntanyeta, las escasas y pequeñas piletas se han relacionado con la producción de salazones. Más al sur, en La Vila Joiosa, el hallazgo hace unos años en la Partida de Plans de dos balsas contiguas podría ser testimonio de una factoría de salazones, aunque la falta de conocimiento del contexto de habitación inmediato hace muy insegura esta hipótesis³. Hemos de llegar al Tossal de Manises para encontrar, junto a la misma línea de costa un depósito rectangular excavado en la roca con revestimiento interior de *signinum*, que, con todas las reservas, dado su aislamiento, podría ser el vestigio de una *cetaria*. Desde Santa Pola hasta el sur sólo existen noticias vagas sobre posibles factorías, a pesar de que, sin duda, las lagunas de la Mata y Torrevieja fueron explotadas en época romana para la obtención de sal, actividad que incluso contaría con un muelle de sillería para cargar el producto que sería distribuido por otras regiones del Imperio (García, 1991). A. García Menarguez (García, 1991) cita balsas excavadas en la roca junto al canal que comunicaba la laguna de la Mata con el mar y otras en la Punta de las Pilas en Torrevieja (Torres, 1996).

Excepto la factoría de Santa Pola, bien caracterizada, y la que revelan los depósitos de Denia, el resto son elementos poco contrastados hasta el momento y que necesitarían de un estudio más profundo par poder determinar su origen como *cetariae*. Sin embargo no parece, dado el estado actual de la investigación, que en las costas alicantinas hubiera una concentración elevada de este tipo de instalaciones como la que se documenta a partir de las costas murcianas hasta el estrecho

2011



2012



2012



2013



Viveros del lado SO de la Illeta erosionados.

de Gibraltar (véase por ejemplo el catálogo publicado en la monografía de L. Lagóstena). En las costas alicantinas tiene mucho más peso la cría intensiva de pescado que la obtenida por la pesca y convertida en salazones o salsas. Pero de lo que se desvela es, de nuevo, la no relación en Alicante, entre las *cetariae* y los viveros excavados en la roca. Nos parece evidente que si así hubiera sido, junto a las piscinae de Xàbia, Calpe y El Campello se hubieran detectado construcciones con los elementos que definen las factorías de salazón, y, también, que en la única conocida en el *Portus Ilicitanus*, hubiera contado con viveros.

Por tanto, salazones y cría de pescado son dos actividades distintas y no vinculadas entre sí que responden a sendas realidades económicas y sociales diferentes. Incluso también desde el punto de vista cronológico. La pasión por los viveros son un fenómeno que se da en Italia sobre todo al final de la República y primeras décadas del siglo I d. C. En Alicante y otras partes de las costas del mediterráneo tampoco sobrepasarían el siglo I d. C., o, como muy tarde (en la *Illeta dels Banyets* en El Campello) el siglo II, mientras que las dos únicas *cetariae* seguras en nuestras tierras (Denia y Santa Pola) son de datación bajoimperial, cuando la época álgida de la piscicultura intensiva hacía tiempo que había pasado.

La actualización de las investigaciones de Gabriela Martín que hemos repasado, supuso en su momento un enorme avance en el conocimiento de una actividad económica romana en la provincia de Alicante. Tiempo ha pasado desde que salió a la luz. Publicó con rigor uno de los yacimientos más singulares no sólo de Alicante sino de la costa mediterránea, aunque su interpretación creemos hoy ha de ser matizada. Sin embargo hay que volver a sus páginas para iniciar los estudios sobre la relación entre el mar y el mundo romano en nuestras tierras y contiene aún partes que no se han actualizado. Por ejemplo, todavía hoy no se han levantado nuevas planimetrías de los restos de la Punta de l'Arenal y sigue siendo necesario acudir a los que aparecen en su monografía. Sí se han puesto al día los de Calpe y El Campello, que han revelado precisiones sobre detalles constructivos y de funcionamiento de los viveros romanos. En el caso de la Punta de l'Arenal contar con buenas representaciones gráficas es todavía más decisivo puesto que sospechamos, por las visitas que hemos realizado al lugar, que hubo más receptáculos excavados en la roca de época romana y de grandes dimensiones, algunos de ellos enmascarados por la construcción del chalé de D. Mariano Rubio.

Por último, quisiéramos aprovechar estas páginas para alertar sobre la progresiva desaparición de algunos de los vestigios que forman parte de la materia a la que le dedicó una parte de su investigación Gabriela Martín. Los viveros del lado sudoriental de la *Illeta dels Banyets* han sufrido una fuerte erosión en los últimos dos años que ha provocado la ruptura de una de las balsas y, si no se remedia, es posible que desaparezcan totalmente a corto plazo. La documentación exhaustiva de los mismos está realizada, antes de la rotura, pero sería una gran pérdida para el patrimonio arqueológico, la extinción física, ante nuestros ojos, de tan singular, en todos los sentidos, testimonio de nuestro pasado romano, cuarenta y tres años después del trabajo sobre las pesquerías romanas de Alicante de Gabriela Martín.

Bibliografía

- ABASCAL, J. M.; CEBRIÁN, R.; RONDA, A. M. y SALA, F. 2007: *Baños de la Reina (Calpe, Alicante). Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*. Ayuntamiento de Calpe, Calpe.
- BERNAL CASASOLA, D.; ALONSO VILLALOBOS, C. y GRACIA PRIETO, F. J. 2011: De la acuicultura en *Baetica*. A propósito de la posible piscina-vivero del yacimiento haliéutico del Cabo Trafalgar (Cádiz). *Zephyrus*, LXVII, Salamanca: 145-160.
- D'ARMS, J. H. 1970: *Romans on the Bay of Naples. A social and cultural study of the villas and their owners from 150 BC to AD 400*. Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts).
- ETTIENNE, R. y MAYET, F. 2002: *Salaisons et sauces de poisson Hispaniques*. Diffusion E. de Boccard, París.
- GARCÍA MENARGUEZ, A. 1991: El embarcadero romano de La Mata (Torrevieja, Alicante). *Alebus*, 1: 105-122.
- GARCÍA VARGAS, E. y BERNAL CASASOLA, D. 2009: Roma y la producción de *garum* y salsamenta en la costa meridional de Hispania. Estado de la cuestión. En: Bernal Casasola, D. *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*. Universidad de Cádiz, Cádiz: 133-181.
- HIGGINBOTHAM J. 1997: *Piscinae, Artificial Fishponds in Roman Italy*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- IANELLI M. T. y LENA G. 1987: Modificazioni dell'antica linea di costa tirrenica in territorio di Briatico (Catanzaro): la villa marittima di S. Irene. En: Troussset, P. *Déplacements des lignes de rivage en Méditerranée d'après les dones de l'archéologie*. Editions du CNRS, París: 125-133.
- JACONO, L. 1924: *Piscinae in litore constructae*. *NSA*, 21: 333-340.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. 2001: *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a. C. – VI d. C.)*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.
- MARQUÉS COSTA, J. 2011: Av. Ronda de les Muralles entre els carrers Mirarrosa i Mirafior. *Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante*. Publicación digital: http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_182.pdf
- MARTÍN, G. 1968: La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion. Estudio arqueológico de la zona Denia-Jávea. *Saitabi*, 18: 3-59.
- 1970: Las pesquerías romanas de Alicante, *PLAV*, 10: 139-153.
- MARTÍN, G. y SERRES, M. D. 1970: *La factoría pesquera de Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea*. Serie de Trabajos Varios, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- MCCANN, A. M.; BOURGEOIS, J.; GAZDA, E.K.; OLESON, J.P. y WILL, E.L. (1987): *The Roman Port and Fishery of Cosa: a Center of Ancient Trade*. Princeton UP, Princeton.
- MOLINA VIDAL, J. 2005: La cetaria de Picola y la evolución del Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante). En: Molina Vidal, J. y Sánchez Fernández, M^o. *J. III Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal*. Santa Pola: 95-112.
- 2012: La cetaria bajoimperial de Picola (Santa Pola, Alicante). En: VV. AA. *Santa Pola, Arqueología y Museo*. MARQ, Alicante: 136-139.
- PONSICH, M. y TARRADELL, M. 1965: *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. Editions Universalité de Bordeaux, et Casa de Velázquez, París.

- OLCINA DOMÉNECH, M. 2004: La villa romana de Punta de L'Arena. En: VV. AA. *Xàbia, Arqueologia y Museo*. MARQ, Alicante: 62-80.
- 2009: Los viveros romanos de Banyes de la Reina. En: VV. AA. *Calp, Arqueología y Museo*. MARQ, Alicante: 84-98.
- 2010: Los viveros romanos de la Tarraconense meridional. En: Cassola Bernal, D. *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Universidad de Cádiz, Cádiz: 96-121.
- OLCINA DOMÉNECH, M.; MARTÍNEZ CARMONA, A. y SALA SELLÉS, F. 2009: *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Épocas ibérica y romana I. Historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003)*. MARQ, Alicante.
- PIRAZZOLI, P. A. 1979-1980: Les viviers a poissons romains en mediterranee. *Oceanis*, 5: 191-201.
- SCHMIEDT, G. 1973: *Il livello antico del mar tirreno. Testimonianze dei resti archeologici*. L. S. Olschki, Firenze.
- TORRES MONTESINOS, R. 1996: Influencia romana en Torrevieja. *Alquibla*, 2: 157-178.

ELS ANTIGONS-LUCENTUM Y UNA CIUDAD ROMANA PERDIDA EN ALICANTE

LORENZO ABAD CASAL

Universidad de Alicante

MEDIADO EL SIGLO XX, en unos ‘años de plomo’ de la Arqueología española, Valencia resultaba un pequeño oasis. La confluencia de dos instituciones con competencias arqueológicas, la Diputación Provincial y la Universidad, había generado un caldo de cultivo muy favorable para el desarrollo de la disciplina.

El Servicio de Investigación Prehistórica de la primera, con sus miembros, su red de colaboradores, sus prospecciones y excavaciones, de la mano de Isidro Ballester primero y de Domingo Fletcher y Enrique Pla después, había logrado poner en pie un organismo de investigación y un museo arqueológico que serían la base del actual Museo de Prehistoria.

En la Universidad, Miquel Tarradell se había incorporado como catedrático al Laboratorio de Arqueología, que bajo su dirección tomó un nuevo impulso y acometió el estudio sistemático de la arqueología valenciana —sobre todo de la alicantina—, abordando con nuevos métodos y planteamientos algunos de sus sempiternos problemas.

La fluida relación entre el SIP y el Laboratorio de Arqueología facilitó la interrelación de sus equipos; era frecuente que los investigadores que trabajaban en un organismo colaboraran con el otro, lo que aumentaba la efectividad de ambos. En ese ámbito surgieron en pocos años varios de los investigadores que han marcado el camino de la arqueología valenciana actual, aunque algunos no puedan acompañarnos ya en este acto. Un cariñoso y emocionado recuerdo desde aquí para ellos, para Domingo Fletcher, Enrique Pla, Miquel Tarradell, Milagro Gil-Masarell y Enrique Llobregat.

Una de las líneas de investigación seguidas desde el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia fue la de contrastar arqueológicamente algunas noticias proporcionadas por las fuentes, hasta entonces objeto de especulación con escaso fundamento científico. Tarradell se ocupó de la Edad del Bronce, la época ibérica y el mundo romano. Una de sus discípulas, Gabriela Martín, estudió la supuesta colonia griega en Denia y las pesquerías romanas de Jávea y orientó su interés hacia la arqueología romana en general y su cerámica en particular. No resulta extraño, por tanto, que fuera ella la que junto con Tarradell abordara uno de los temas aún pendientes: la ciudad romana de Alicante.

Desde siglos atrás los eruditos valencianos y alicantinos habían venido relacionando las ciudades citadas en las fuentes con los vestigios arqueológicos conocidos sobre el terreno. En el caso de Alicante, los nombres que tradicionalmente se manejaban eran los de *Lucentum* e *Ilici*, citados por

Plinio y Pomponio Mela, en tanto que la tercera ciudad a la que también se referían, la de *Allon* o *Alona*, contaba con menos defensores. Para su identificación con vestigios arqueológicos se manejaban principalmente las ruinas del Tossal de Manises de La Albufereta, que ya habían sido exploradas por el conde de Lumiares (1780). Otros autores se referían a las ruinas existentes en 'Loxa' y en 'Els Antigons' o 'Los Antigones' (Abad, 1984).

Hacia 1877 apareció en la zona de Benalúa una lápida con parte del nombre de *Lucentum*, que publicó primero Roque Chabás (1887) y recogieron luego Manuel Rico y otros autores (1892). Apareció cerca de la desembocadura del barranco de San Blas, ya por entonces desviado de su cauce original para que desaguara al final de la actual avenida Óscar Esplá. Desde el primer momento, sus editores coincidieron en que la lápida mencionaba el *municipium* de *Lucentum* y podía ser un indicio probatorio de la ubicación de *Lucentum* en ese lugar, que habría que relacionar con el paraje de Los Antigones a que se habían referido algunos autores anteriores. Para Rico no cabía duda. Era la ciudad de *Lucentum*, en tanto que el Tossal de Manises sería, aunque con dudas, *Alona*. Pero no todos los autores alicantinos estuvieron convencidos. A lo largo de la primera mitad del siglo XX, la ubicación de *Lucentum* osciló entre ambos parajes, sin olvidar el propio Benacantil, cuya candidatura también contó en algunas ocasiones.



Fragmento de inscripción hallada en 1877 en Benalúa.

No es nuestra intención recorrer la historia de estas propuestas, que hemos tratado en otros lugares y que han sido objeto de la atención de otros investigadores (Abad, 1984; Sala, 2010). Nos limitaremos a recordar que a mediados del siglo XX la situación se había estabilizado en las propuestas de los dos últimos arqueólogos que habían tratado el tema: José Lafuente Vidal y Francisco Figueras Pacheco. La idea más asentada era la que identificaba el Tossal de Manises con *Lucentum*, derivara o no de una pretendida *Akra Leuke* anterior, y compartiera ese nombre o no con lo que hubiera en el Benacantil, o en el yacimiento de Los Antigones.

En 1966 la incorporación a la dirección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante de Enrique Llobregat supuso un cambio generacional y también en la forma de ver y de estudiar la arqueología y la historia antigua de Alicante. Sus dos artículos publicados en la revista del Instituto de Estudios Alicantinos, titulados "Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante" son especialmente esclarecedores y, en lo que a nuestro relato interesa, retoma la antigua propuesta de Manuel Rico de situar *Lucentum* en la zona de Benalúa (Llobregat, 1969 y 1970).

Vista desde hoy, la vuelta a la ubicación de *Lucentum* en Benalúa resultaba algo arriesgada, pues tenía que dejar a un lado el Tossal de Manises, establecimiento que contaba con muralla, torres y casas que se habían ido descubriendo a lo largo de los años, y también con inscripciones que hacían referencia a monumentos y cargos municipales. A su alrededor se ubicaban varias necrópolis, entre ellas la de La Albufereta, y la urbanización salvaje que por entonces comenzaba iba poniendo al descubierto y destruyendo vestigios de su zona periurbana.

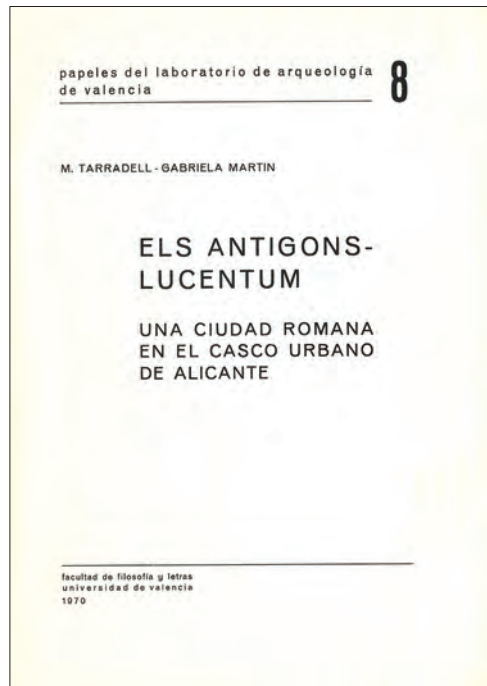
Sin embargo, ¿con qué contaba Benalúa? Con los datos transmitidos por Rico en el momento de la construcción del barrio: algunas estructuras, una necrópolis, cerámicas romanas tardías y sobre todo la inscripción encontrada en 1877 (Rico, 1892 [1986]) que mencionaba de forma expresa el *municipium* de *Lucentum*. Seguramente esta inscripción de dos emperadores antoninos pesó más en el ánimo de Enrique Llobregat que todo lo encontrado en el Tossal y su entorno. Y la prueba definitiva pareció darla en 1971 la excavación en la orilla del barranco de San Blas, límite oriental de Benalúa, de un gran vertedero de cerámica romana, principalmente sigillata tardía parecida a que había estudiado Rico. Estaba donde tenía que estar, en las afueras de ese núcleo urbano que parecía ir tomando forma.

La hipótesis de que *Lucentum* estaba en Benalúa enlazaba también con una línea argumental que se estaba abriendo paso en el ánimo de los investigadores: que las ciudades romanas estaban --tenían que estar-- debajo de las actuales. En Valencia, la excavación en la Plaza de la Virgen, dirigida por Tarradell y de cuyo equipo había formado parte Gabriela Martín, había permitido documentar fehacientemente su origen romano. Benalúa cumplía a la perfección ese papel nuclear de ciudad romana, no así el Tossal de Manises, perdido en una zona que hasta pocos años atrás se había sentido muy alejada de la ciudad.

Faltaba documentar arqueológica e históricamente esa identidad de Benalúa con *Lucentum*. Y ese papel, paradójicamente, no lo cumplió el propio Llobregat, sino su maestro, Miquel Tarradell, y su discípula y compañera, Gabriela Martín. Tras desmontar la identidad cartaginesa de Alicante el primero y la presencia griega en la costa alicantina, llegaba el momento de establecer nuevos paradigmas. Y sin duda en este ambiente *Lucentum* encajaba muy bien en Benalúa.

Alentados por la presencia en Alicante de Enrique Llobregat, Tarradell y Martín comenzaron el estudio de los materiales romanos de Benalúa a partir de los datos recogidos por Manuel Rico, que

hasta entonces seguían prácticamente inéditos y desconocidos. Recopilaron también todas las citas dispersas que referían el hallazgo de materiales arqueológicos romanos en esa zona y en sus inmediaciones, sobre todo monedas y tumbas. El resultado fue un libro titulado *Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante*, que se publicó en 1970 como número ocho de los *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* y que he releído una vez más, con interés y admiración, en estos días.



Portada del libro de Miquel Tarradell y Gabriela Martín.

El libro consta de tres partes, una introducción firmada por Tarradell y dos capítulos. El primero ("La ciudad romana y sus problemas") es del propio Miquel Tarradell y el segundo ("Estudio de las cerámicas del manuscrito de Manuel Rico") de Gabriela Martín, que es el que se reproduce en este volumen. Pero el libro lo firman ambos autores y está claro que el estudio de las cerámicas de Gabriela Martín es la base sobre la que en buena medida se sustenta la hipótesis Benalúa = *Lucentum*.

Poco vamos a decir acerca del estudio de las cerámicas de Rico que hace la hoy homenajeada, un estudio modélico en el que se basó Alberto Balil para alguna de las célebres 'Notas de lectura' que publicaba en los BSEAA de Valladolid a medida que iba leyendo las novedades que se publicaban y que son un termómetro de la actividad arqueológica en la España de la época. En buena medida el estudio de Gabriela Martín sigue aún vigente, por mucho que haya progresado en estos cuarenta años el estudio de la cerámica romana.



Lucerna paleocristiana hallada en las excavaciones de Benalúa.

Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante parte de una idea ya entonces asentada: la de que la ciudad de *Lucentum* se encuentra en la zona del Ensanche alicantino, abarcando el barrio de Benalúa y una alargada lengua de tierra entre el mar y el cauce original del barranco de San Blas, que antes de su desviación desembocaba aproximadamente por el final de la calle Doctor Gadea. En este momento, aprovechando un cauce menor que ya debía existir, se le hizo desembocar por la parte baja de lo que ahora es la avenida de Óscar Esplá.

Sus argumentos básicos son los siguientes:

- Los datos proporcionados por Manuel Rico (1892), que incluían numerosos materiales cerámicos, tumbas con cubierta de tégula o ladrillo y estructuras arquitectónicas que él identificó con una fábrica de cerámica (Rico 1893) y vidrio y que Tarradell reinterpreto como factoría de salazón.
- La inscripción CIL II, 5958 [3558] con la noticia de un *arcum*, encontrada en Els Antigons y atribuida por Hübner a Elche. Tarradell propuso resituirla en Els Antigons alicantinos, pues en Elche no se conocía –ni se conoce-- topónimo de este nombre.
- La lápida con la mención de *Lucentum*, cuya primera noticia se dio en la revista *El Archivo* (Chabás, 1877), indicando que se había descubierto unos diez años atrás, cerca de la nueva desembocadura del barranco de San Blas.

Esta era la hipótesis que la moderna investigación arqueológica puso en circulación a principios de los años 70, contradiciendo la asentada en las décadas inmediatamente anteriores de *Lucentum* = Tossal de Manises. Esta es la hipótesis que hizo suya Enrique Llobregat y que aceptó la ciencia alicantina en los años siguientes. Esa es la hipótesis que yo mismo encontré a mi llegada a Alicante, que me pareció correctamente fundada y desarrollada, y que defendí en mis primeros trabajos sobre la Arqueología romana en Alicante.

Poco antes se produjo, sin embargo, un acontecimiento que había sacudido sus cimientos. En los alrededores del Tossal de Manises, durante unos trabajos de limpieza, se había encontrado una nueva inscripción que mencionaba el nombre de *Lucentum* (Llobregat, 1981). Se trataba del epígrafe funerario de un *sevir* augustal, *Publius Astranius Venustus*. Enrique estaba preocupado por cómo podría afectar a la hipótesis que él había contribuido a desarrollar. En su despacho del antiguo Museo Arqueológico, entre visitas y comentarios de todos los que pasaban por allí, me explicó un día la interpretación que había desarrollado para resolver el problema, y que luego mantendría: la de que *lucentis* era un ablativo de origen o un adjetivo, y por tanto lo que indicaba era que *Astranius*



Manuel Rico

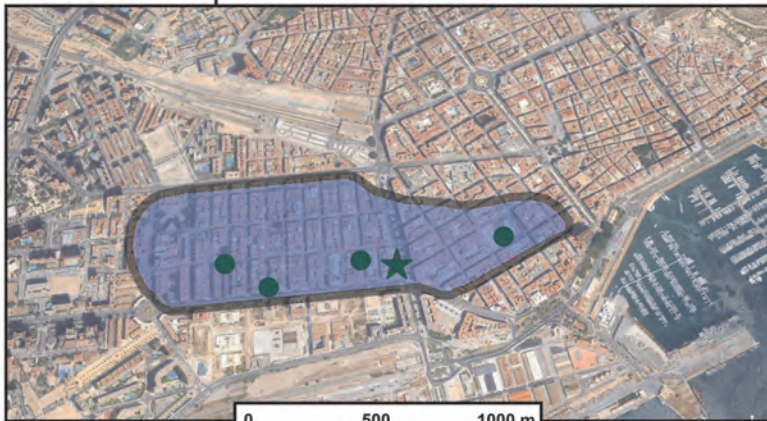
Venustus, nacido en *Lucentum* o procedente de esta ciudad, había sido enterrado junto al Tossal de Manises, sin que de ello pudiera deducirse ninguna relación entre ambas ciudades. La hipótesis era ingeniosa y cumplía todos los requisitos de la lengua y la epigrafía latinas. Tras estudiar juntos el epígrafe un buen rato, comenté que, siendo válida esa hipótesis, había otra que me parecía más lógica: la de que fuera genitivo singular de alguna de las formas de la tercera declinación que nos han sido transmitidas en plural (*Lucentes*, *Lucentia*), y que lo que indica es por tanto que *Astranius Venustus* era *sevir* de *Lucentum*. No se menciona el *origo* ni la ciudad en la que ha muerto porque al autor de la lápida debía parecerle más que evidente: la que estaba al lado de la tumba (Abad, 1990, 146). Esta opinión coincide sustancialmente con la expresada más tarde por Corell (1999, 125), en tanto que Alföldi (2003, 44) se decanta por una forma en ablativo locativo, aunque en cualquier caso la relaciona también con el Tossal de Manises,

Pero no era Enrique persona que cambiara fácilmente sus puntos de vista, más bien tenía la virtud de convencer a los demás de la certeza de los que él defendía con convicción y seguridad. Entre una lápida de un *sevir* augustal encontrada en el Tossal y otra de dos emperadores en Benalúa, ésta parecía de mucha mayor importancia. Sobre todo cuando de ello podía derivarse nada menos que la ubicación de la ciudad romana. El resultado fue que *Lucentum* = Benalúa siguió siendo la hipótesis de trabajo y así la recogí en el libro *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, publicado poco después por el Instituto Juan Gil-Albert.

Por ese tiempo, el Ayuntamiento de Alicante, gracias al interés de su entonces alcalde, José Luis Lassaleta, había firmado con la Universidad de Alicante un convenio para llevar a cabo la delimitación de las áreas arqueológicas del término municipal y elaborar unas propuestas de actuación. Con Agustín Pantoja y Julio Trelis realizamos la prospección y el inventario correspondientes y marcamos sobre plano aquellos lugares en los que se habían encontrado vestigios antiguos, tanto transmitidos de forma oral o por escrito como documentados arqueológicamente. Se establecieron varias áreas de protección y se propusieron actuaciones preventivas, como la de realizar catas antes de cualquier obra o actividad, y la de dotar una plaza de arqueólogo municipal. Compartimos tribunal Enrique y yo y entre los candidatos que se presentaron obtuvo la plaza Pablo Rosser.

Como continuación del convenio firmado, y aprovechando que por entonces se iniciaba un proceso de renovación de los edificios en Benalúa, que cumplían cien años, Pablo Rosser y yo diseñamos un proyecto de excavación en los solares que fueran quedando libres, con la colaboración de Feliciano Sala y Ana Ronda como técnicos encargados de su excavación y estudio. La intención era constatar arqueológicamente la ciudad que hasta entonces sólo existía en el papel y sobre cuya existencia comenzaban a aparecer los primeros nubarrones.

En el tiempo que duró esta segunda parte del convenio, entre 1988 y 1989, se excavaron siete solares y los resultados no fueron los previstos. Muy pronto nos dimos cuenta de que la esperada ciudad se había esfumado. Se realizaron sondeos en la Plaza Rodrigo Navarro 13 y en las calles Alberola 25, 28 y 30, García Andreu 44, Pérez Medina, 16 y Catedrático Soler esquina a Dr. Just. Sólo en estos dos últimos se encontraron vestigios antiguos, que correspondían a sendos vertederos. Eran en su mayoría materiales tardíos, de los siglos V y VI, que incluían cerámicas, vidrios, monedas y algún material de construcción y de decoración. Elementos anteriores había muy pocos, aunque algunas cerámicas se remontaban a la segunda mitad del siglo I d.C. (Sala y Ronda, inédito; 1990). Estos resultados se compadecían bien con los que fuera ya del convenio se iban realizando en otros



La ciudad de Alicante en la actualidad, con la ubicación de Benalúa y del Tossal de Manises.

Abajo, en resaltado azul se indica la localización y extensión de la ciudad romana de Lucentum según la propuesta de Tarradell y Martín. Los círculos verdes indican los lugares donde Manuel Rico documentó estructuras y recogió materiales. Con una estrella, el lugar donde apareció la inscripción.

En la de más abajo, los círculos rojos marcan los sondeos realizados en 1988 y 1989 por la Universidad y el Ayuntamiento. En azul, algunos de los que han proporcionado hallazgos más importantes realizados fuera de este convenio: la excavación de Enrique Llobregat de 1971 (LI), la de la calle Alona 18 (A) y la de la avenida del Catedrático Soler de 2006 (P).

solares, tanto de la zona de Benalúa como de la parte occidental de la hipotética ciudad, hacia la avenida del doctor Gadea.

Los puntos sondeados eran escasos y cabía la posibilidad de que los desmontes realizados durante la construcción del barrio de Benalúa hubieran hecho desaparecer parte de la ciudad. Pero los vestigios recogidos, e incluso la propia topografía resultante, no parecían avalar esta hipótesis.

En los años siguientes, fuera ya del convenio Ayuntamiento – Universidad, el Cophiam, organismo creado por el Ayuntamiento para cuidar de su patrimonio, excavó o supervisó excavaciones en toda el área de la supuesta ciudad romana, a ambos lados del cauce moderno del barranco, sin encontrar tampoco elementos que pudieran avalar la existencia de un núcleo urbano. La intervención de la calle Alona 18, realizada por Pilar Beviá, proporcionó los únicos restos de estructuras murarías encontrados desde los trabajos de Rico.

La última intervención, y quizás la de mayor importancia, ha sido la realizada en el año 2006 en la avenida del Catedrático Soler con motivo de la construcción de un aparcamiento subterráneo. Se realizaron varias catas y una excavación en extensión, justo en la esquina de la calle doctor Just, no lejos del sondeo realizado en el proyecto Universidad - Ayuntamiento que había descubierto un vertedero con materiales interesantes. Lo que en esta ocasión se ha encontrado ha sido también un vertedero con gran cantidad de materiales: cerámicas finas, comunes, de transporte y de cocina, tanto importadas como de producción local; además fauna e interesante material de vidrio, que confirma la hipótesis de Rico acerca de la existencia de una fábrica de vidrio en la zona por él excavada, muy próxima a la ahora intervenida. Aunque la parte alta del vertedero había sido cortada por la urbanización de la calle Catedrático Soler, la cronología de lo hallado llegaría, según los autores, al menos hasta mediados del siglo VII d.C. (Lara Vives et alii, 2007). Es un nuevo vertedero que añadir a los ya conocidos, y especialmente al excavado en su momento por Enrique Llobregat en el lugar que ocupa la sede de la antigua Caja de Ahorros Provincial de Alicante, luego de la CAM y ahora, finalmente, del banco Sabadell, cuyos materiales fueron estudiados por Paul Reynolds (1987). El propio Reynolds había excavado personalmente otro pequeño vertedero en la calle Arquitecto Morel.

Todo ello permitió confirmar, por tanto, que en la zona de Benalúa existieron algunos hábitats, tanto residenciales como de producción, y que si bien algunas de estas instalaciones pueden remontarse a comienzos del Imperio, en su inmensa mayoría son tardorromanas y en ningún caso puede hablarse de un hábitat urbano.

Resultaba evidente, por tanto, que la hipótesis tan bien argumentada por Tarradell no era correcta. Así lo dimos a conocer en la *Historia de la Ciudad de Alicante, Edad Antigua*, publicada en 1990 por el Ayuntamiento de Alicante con motivo del quinto centenario de la ciudad. De forma consciente cedimos buena parte del espacio que se nos asignó para que dispusieran de él aquellos investigadores que estaban llevando a cabo los trabajos que en poco tiempo iban a cambiar el panorama de la arqueología de la ciudad de Alicante: Manuel Olcina para el Tossal de Manises, Feliciano Sala y Ana Ronda sobre sus excavaciones en Benalúa y Pablo Rosser sobre los nuevos descubrimientos que el Ayuntamiento iba realizando. Podemos decir que ese libro, que pretendía ser ante todo un libro de divulgación, se convirtió en la partida de nacimiento de la nueva visión de la ciudad de Alicante. Casi inmediatamente abordamos también el tema en el primer número de la revista *Lqnt*, del Ayuntamiento de Alicante (Abad, 1993), pues gracias al Ayuntamiento se había podido desarrollar ese proceso.

Entretanto, el segundo puntal de la hipótesis *Lucentum* = Benalúa se venía también abajo. Nos referimos a la inscripción CIL 3558, que no se conserva, y que el *Anonymus Montfauconii*, una fuente de mediados del siglo XVII y de relativa confianza, había ubicado en Los Antigones, el 'huerto del Baver' cercano a Benalúa. En ella se mencionaba [---] *Porcio Rufino* en la primera línea y *arcum fecit* en la cuarta, siendo ilegibles la segunda y la tercera. La interpretación tradicional, recogida por Hübner en el CIL y por Tarradell en la obra que estamos glosando, era la de que se refería a un acueducto. En un trabajo que dedicamos a los arcos romanos en el País Valenciano, sugerimos que puesto que la palabra *arcum* raramente designa un acueducto, en caso de que el epígrafe fuera auténtico, debería tratarse de un arco honorario o conmemorativo, oficial o privado (Abad, 1984).

La expresión *Porcio Rufino* [---] *arcum fecit* se encuentra en otras dos inscripciones en la Comunidad Valenciana. La principal y única que existe físicamente es la de Jérica, conocida desde al menos principios del siglo XVII, que desarrolla la relación familiar entre una madre (*Quintia Proba*) que manda erigir un arco con estatuas en su honor (*sibi*), en el de su marido (*Porcio Rufo*) y de su hijo *Porcio Rufino*. La otra es la que transcribe el canónigo Montesinos en la segunda mitad del siglo XVIII, a todas luces una descarada copia / adaptación de la de Jérica para ennoblecer el pasado de Petrel, de donde según la noticia del canónigo procedía.

En su momento sopesamos la posible falsedad de CIL 3558, pero había argumentos a favor de su toma en consideración. Entre ellos la anterioridad del *Anonymus Montfauconii* con respecto al texto de Montesinos, la relativa seriedad de la fuente y el hecho de que en este caso la copia de la inscripción de Jérica fuera mucho más discreta. A ello se añadía —por qué no confesarlo— la vinculación de ese epígrafe con la hipótesis de la ubicación de *Lucentum* que entonces nos parecía más probable. Por todo ello le concedimos en ese momento el beneficio de la duda (Abad, 1984).

Pero cuando a principios de los años 90 redactamos el volumen I de los *Textos para la historia de Alicante. Edad Antigua*, ese beneficio ya había desaparecido (Abad y Abascal, 1991). Estaba claro que *Porcio Rufo* y el arco de Los Antigones eran sólo una copia parcial de la inscripción de Jérica. Así lo verían también otros autores que trataron el tema, entre ellos Josep Corell (1992; 1999, 330), aunque la interpretación que hizo de mis argumentos no era del todo correcta.

Y hay que reconocer también que el tercer y principal puntal de la hipótesis, la inscripción, correspondiente a la lápida encontrada en Benalúa (CIL II 3562), nunca había sido un argumento sólido. Su texto, muy mutilado, dice así: (...)oninus.I(...) / (...)s. augg. ger.sar(...) / (...)unicipi lucent(...). El desarrollo de las primeras líneas no plantea problema, y hay que leerlo como *Imperatores Caesares Marcus Aurelius Antoninus* y *Lucius Aelius Aurelius Commodus Auggusti Germanici Sarmatici*. Pero la última línea es más complicada. Parece evidente que se menciona el *municipium lucentinum*, bien sea en esa forma, bien sea como *municipi Lucentis* o en otra forma parecida (Abad, 1984; Abad y Abascal, 1991, 104; Corell, 1999, 129; Alföldi, 2003, 45).

Nos encontramos por tanto ante una inscripción que relaciona el *municipium* de *Lucentum* con los emperadores Marco Aurelio y Cómodo, cuyos títulos dan una fecha en torno al año 176-177 d.C., aunque su relación con la ciudad de *Lucentum* no queda clara. La hipótesis más lógica es que conmemorara una acción de los emperadores en favor del municipio, puesto que su nombre aparece en nominativo. Pero no es posible saber qué. La inscripción apareció fuera de contexto, como queda claro de las noticias transmitidas por sus primeros editores. Pudo haber sido transportada desde lejos o pertenecer a un monumento ubicado en las cercanías. Pero incluso en este último

caso, el más favorable para su relación con Benalúa, la mención del municipio no supondría necesariamente su emplazamiento en este lugar, sino que la obra realizada se encontraba en su *territorium*.

Cuando en 1990 publicamos el tomo I de la *Historia de Alicante. Edad Antigua* ya citado estaba claro que en Benalúa y sus aldeaños no había existido ninguna ciudad romana digna de tal nombre, sino unas instalaciones dispersas, seguramente algún edificio residencial de categoría y unas instalaciones de producción que, a juzgar por los restos encontrados, debían ser las de vidrio y cerámica de que en su momento habló Rico. Sin embargo, no todos los participantes en ese libro compartían esa idea. Enrique Llobregat, que se reservó la parte correspondiente a la época ibérica, siguió fiel a la suya, y así lo dejó claro en su Introducción: "El Tossal de Manises, más bien la ciudad romana del Tossal de Manises, cuyo nombre nos sigue siendo desconocido..." y "Hay una tercera ciudad, a la que no dudo en dar el nombre de *Lucentum*, que se extendió por la meseta de Benalúa." (págs. xvii-xviii).

Desde entonces el panorama ha cambiado poco. Algunas excavaciones más que añadir a las arriba comentadas, realizadas por diversas empresas y coordinadas por el servicio de arqueología del Ayuntamiento, han permitido precisar algunos aspectos y aportar nueva información. Y más recientemente, Pablo Rosser, en una tesis doctoral que aún se encuentra inédita (2013), entre otras aportaciones ha reconstruido la topografía original de la meseta de Benalúa, confirmando que los desmontes realizados no fueron los causantes de la desaparición de la ciudad. Pero esos son datos que le corresponderá darlos a él, cuando y donde lo estime oportuno.

Bibliografía

- ABAD CASAL, L. 1984: Arcos romanos en el País Valenciano: los testimonios epigráficos. *Lucentum*, 3, 193-200.
- 1984: *Los orígenes de la ciudad de Alicante*. Alicante.
- 1993: Benalúa, Tossal de Manises y el emplazamiento de la ciudad de Lucentum. *Lqnt* 1, 153-156.
- 1990: La romanización. *Historia de la ciudad de Alicante*, I, 119-147.
- ABAD, L. y ABASCAL, J. M. 1991: *Textos para la historia de Alicante. Edad Antigua*. Alicante.
- ALFÖLDI, G. 2003: Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social, *Canelobre* 48
- CHABÁS, R. 1887: Hallazgo de una inscripción romana, *El Archivo*, 1.47, 372.
- COREL, J. 1992: Inscripcions inèdites i revisades del País Valencià. *Fonaments*, 8, 184-198.
- CORELL, J. 1999: *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris*, Valencia.
- LARA VIVES, G.; GARCÍA GUARDIOLA, J.; LÓPEZ SEGUÍ, EL; RIZO ANTÓN, C. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.D. 2007: Nuevas evidencias de la ocupación de Benalúa (Alicante) durante los siglos VI-VII d.C. *MARQ, arqueología y museos*, 02, 49-81.
- LLOBREGAT, E. 1969: Hacia una desmitificación de la historia antigua de Alicante, *Boletín del Instituto de Estudios Alicantinos*, 1, 52-61.
- 1970: Hacia una desmitificación de la historia antigua de Alicante II: un supuesto epitafio de Amílcar Barca, *Boletín del Instituto de Estudios Alicantinos*, 4, 7-18.

- 1981: Una nueva inscripción romana del Tossal de Manises y la localización del topónimo Lucentum. *Boletín del Instituto de Estudios Alicantinos*, 33, 23-38.
- LUMIARES, C. DE 1780: *Lucentum, oy la ciudad de Alicante en el reyno de Valencia*. Valencia.
- REYNOLDS, P. 1987: *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa, Alicante): las cerámicas finas*. Catálogo de fondos del Museo arqueológico, II. Alicante.
- RICO, M. 1892: Arqueología alicantina. Nuevos descubrimientos. *El Archivo*, 6, 1982, 159 ss.
- 1892 [1986]: *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum*. Ms. publicado en 1986. Alicante.
- 1893: Fábricas de vidrio y cerámica en Alicante, *El Archivo*, VII, xxx.
- RONDA, A. y SALA, F. 2000: El asentamiento tardorromano del barrio de Benalúa (Alicante); las actuaciones arqueológicas de 1989, *Scripta in Honorem, Enrique A. Llobregat Conesa*, 443-458. Alicante.
- ROSSER, P. 1990: Nuevos descubrimientos arqueológicos en el término municipal de Alicante. *Historia de la ciudad de Alicante*, I, 189-286.
- 2003 (inédito): *Arqueología del poblamiento de un territorio del Mediterráneo occidental (Alicante, España) desde época tardía a la primera ocupación islámica*. Tesis doctoral Alicante.
- SALA SELLÉS, F. 2010: "Nuevas perspectivas sobre las relaciones púnicas con la costa ibérica del sureste peninsular", *Mainake* XXVII, 933-950.
- SALA SELLÉS, F. y RONDA FEMENÍA, A. 1990: Excavaciones arqueológicas en Benalúa, *Historia de la ciudad de Alicante*, I, 287-311.
- inédito: *Actuaciones arqueológicas en el barrio de Benalúa (Alicante). Las campañas de 1989*. Memoria final entregada en el Ayuntamiento de Alicante en 1995.
- TARRADELL, M. y MARTÍN, G. 1970: *Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante*. Valencia.

papeles del laboratorio de arqueología
de valencia

8

M. TARRADELL - GABRIELA MARTIN

ELS ANTIGONS- LUCENTUM

UNA CIUDAD ROMANA
EN EL CASCO URBANO
DE ALICANTE

facultad de filosofía y letras
universidad de valencia
1970

SEGUNDA PARTE

ESTUDIO DE LAS CERAMICAS DEL MANUSCRITO DE MANUEL RICO

POR

GABRIELA MARTIN

Estos materiales cerámicos recogidos por Rico están hoy perdidos en su totalidad, pero hemos de hacer constar que si bien los diseños son muy deficientes desde el punto de vista artístico y más todavía desde un criterio arqueológico, son, sin embargo, totalmente fieles a la realidad, de forma que estando familiarizados con la clasificación de cerámicas romanas y tratándose de tipos y formas tardorromanas conocidas, nos ha sido perfectamente posible clasificar el material e incluirlo en las formas y variedades a que pertenecen.

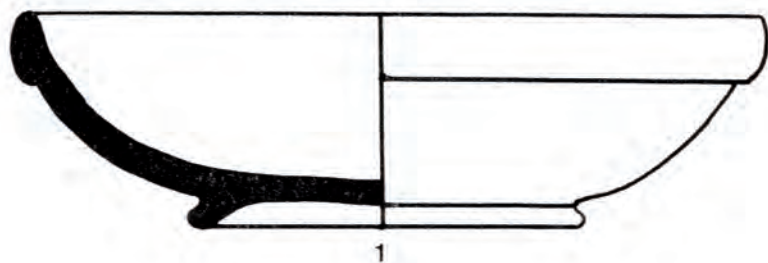
Para mayor comprensión del lector que no siempre pueda tener a su alcance los repertorios de Lamboglia sobre formas cerámicas de *terra sigillata* clara¹, hemos incluido los perfiles de las distintas formas que hemos identificado entre los materiales que aquí presentamos (figs. 3, 4 y 5).

CLASIFICACIÓN DE LAS CERÁMICAS

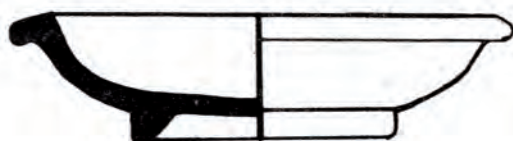
Tal como se ha indicado en la introducción, los dibujos sobre los que se basa la clasificación que sigue no se presentan en el mismo orden que en el manuscrito de Rico, sino que los hemos ordenado tipológicamente, y sobre esta ordenación se han montado las láminas. El número de nuestro inventario es, por tanto, independiente del de Rico, que no citamos por creer que no presenta interés para nuestro estudio. En el texto que sigue nos limitamos a indicar el número de la pieza, sin referencia al de nuestras láminas, ya que resulta sumamente fácil la consulta por estar colocadas por orden en las mismas.

Núms. 1 a 4.—Fragmentos de *sigillata* clara D, forma Lamboglia 24. Es una de las pocas variedades de copas de este tipo de cerámica, cuyo mayor número de formas son platos planos de gran tamaño. La forma deriva de la 23 en *sigillata* clara A, que en los yacimientos hispánicos suele ser de gran perduración durante el siglo III, y seguramente enlaza con el IV a través de esta forma 24.

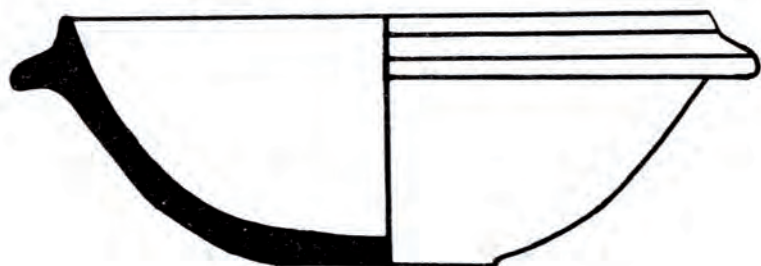
¹ LAMBOGLIA, Nino, *Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara, II*, «Rivista di Studi Liguri», anno XXIX, numeri 1-4, gennaio-dicembre, 1963, Bordighera.



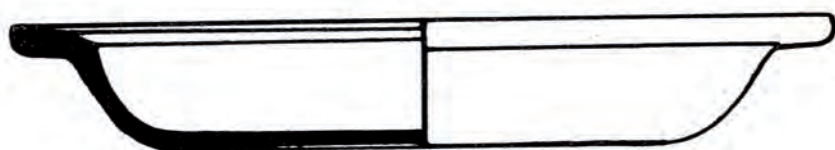
1



24



24-25



51



52

Fig. 3.—Formas de *terra sigillata* clara D identificadas en Els Antigons. Reducidas a 1/2

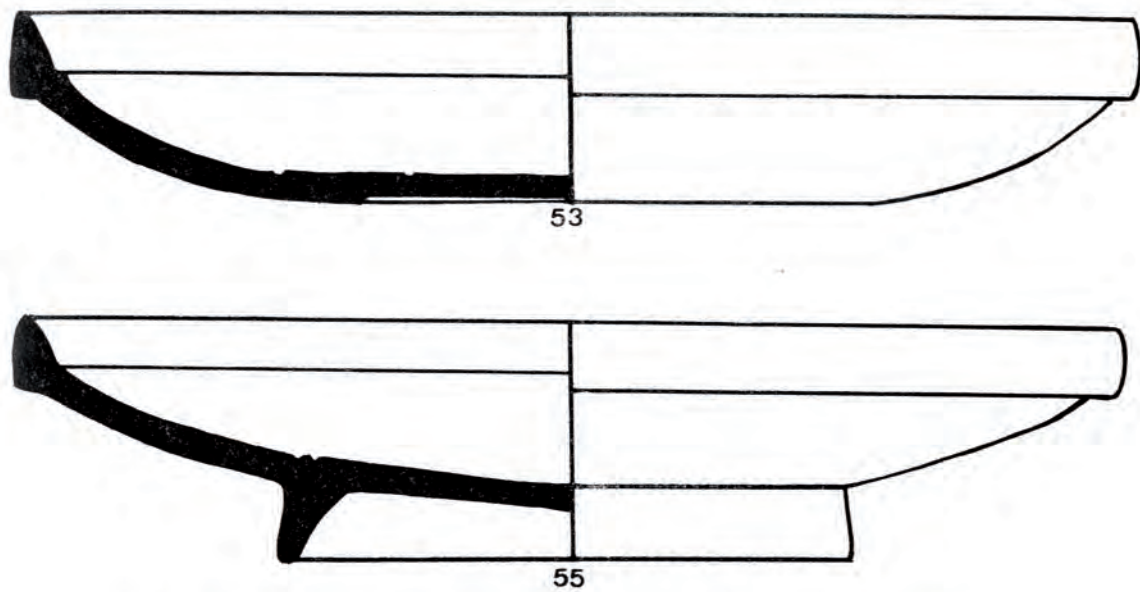


Fig. 4.—Formas de *terra sigillata* clara D identificadas en Els Antigons. Reducidas a 1/2

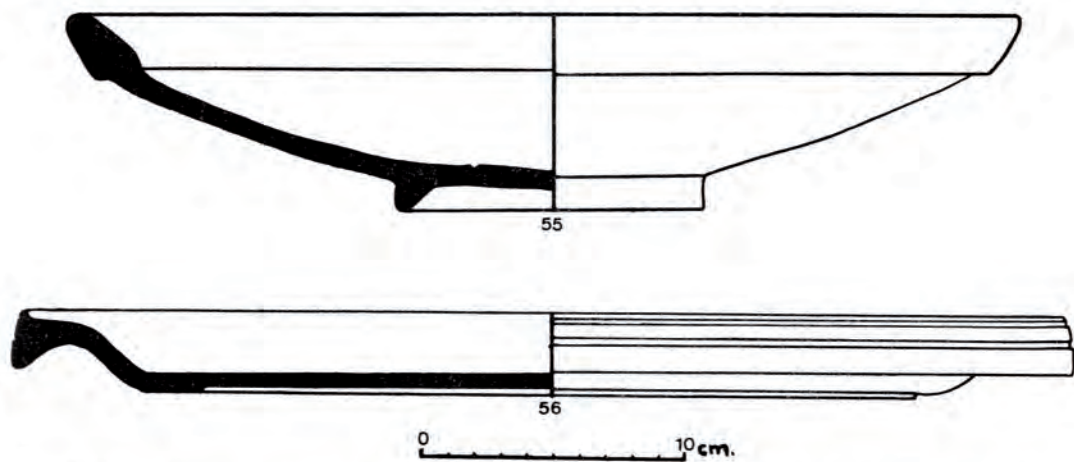


Fig. 5.—Formas de *terra sigillata* clara D identificadas en Els Antigons. Reducidas según escala

Núm. 5.—Fragmento de plato de *sigillata* clara D, forma Lamboglia 52 C. Es una forma muy abundante en cualquier nivel tardorromano del siglo IV. Se presenta lisa o con decoración estampada en el fondo.

Núms. 6 a 10.—Fragmentos de vasos de *sigillata* clara D, forma Lamboglia 1. Es una de las escasas copas que aparecen en esta variedad de *sigillata* clara. Se caracteriza esta forma por su borde en forma «de almendra» y porque tiene pie más o menos elevado. Es una forma común en niveles del siglo IV.

Núm. 11.—Fragmento de *sigillata* clara D, forma Lamboglia 58, con decoración interior de círculos incisos.

Núms. 12 a 19.—Fragmentos de páteras de *sigillata* clara D, forma Lamboglia 55 A, perteneciente a piezas casi siempre de gran tamaño, con pie elevado, oblicuo y triangular. Es una forma que presenta muchas variantes en el borde y distintas alturas en el pie, pero, en general, es bastante reconocible. Es abundantísima en los yacimientos costeros del Mediterráneo occidental, sobre todo en África del Norte, y es posible que sea de las formas más antiguas, pues aparece muchas veces entre los materiales de destrucción del siglo III y debió de perdurar durante todo el siglo IV.

Núm. 20.—Pátera de *sigillata* clara D, forma Lamboglia 55 B, de características y cronología semejante a la 55 A.

Núms. 21 a 26.—Fragmentos de platos de *sigillata* clara D, dentro de las formas Lamboglia 51 y 52, caracterizados por el fondo plano y el borde horizontal saliente más o menos ancho, según las variantes. Son formas de larga perduración durante el siglo IV, con formas lisas y decoradas en el fondo.

Núms. 27 a 32.—Fragmentos de grandes platos de *sigillata* clara D, con borde regruesado externamente y decoración a ruedecilla sobre el mismo. Podrían incluirse, aunque no es seguro, dado lo deficiente del dibujo, dentro de la forma Lamboglia 56 o la 55 A, pero el único ejemplar presentado por Lamboglia no lleva la decoración a ruedecilla. Podríamos incluirla también en la forma 4, dentro de esta variedad de *sigillata* decorada con ruedecilla y de la que ya intentamos un avance de clasificación². Señalamos la posibilidad de que estas piezas decoradas con ruedecilla procedan de talleres distintos de los platos con decoración estampada.

Núms. 33 a 35.—Fragmentos de vasos de *sigillata* clara D, forma Lamboglia 24-25, muy característica por su baquetón pendiente por debajo del borde y que siempre presenta decoración a ruedecilla en el interior. En nuestro estudio citado sobre la *sigillata* clara D decorada con ruedecilla dimos a esta forma el núm. 2.

Núm. 36.—Fragmento de un plato de *sigillata* clara D con decoración interior de ruedecilla, posiblemente forma Lamboglia 55 ó 55 B.

Núms. 37 a 40.—Fragmentos de platos de *sigillata* clara D, con borde horizontal saliente y decoración de ruedecilla en el mismo. Para incluirlos dentro

² MARTÍN, Gabriela, *Terra sigillata clara decorada con ruedecilla*.

de las formas de Lamboglia habría que compararlos con la 51 o el vaso de menor tamaño de forma 57, pero ninguno de estos ejemplares de Lamboglia presenta decoración a ruedecilla. Nosotros los incluimos dentro de la forma núm. 3 de *sigillata* clara D con ruedecilla³.

Núms. 41 a 48.—Fragmentos de paredes y fondos decorados con ruedecilla, seguramente de la forma Lamboglia 24-25.

Núm. 49.—Fragmento indeterminado con decoración a ruedecilla.

Núm. 50.—Fragmento de *sigillata* clara D, forma Lamboglia 53. Es una de las formas más corrientes y abundantes de la *sigillata* clara D y que frecuentemente presenta decoración estampada interna.

Núm. 51.—Fragmento de plato de *sigillata* clara D, forma Lamboglia 53. Es otra de las formas más corrientes y abundantes de la *sigillata* clara D y que también muy corrientemente presenta decoración estampada interna. Según Lamboglia es abundante en estratos de destrucción del siglo IV.

Núms. 52-53.—Fragmentos de vasos de *sigillata* clara D, forma Lamboglia 24-25.

Núms. 54 a 59.—Fragmentos de vasos de forma muy característica por su borde estrellado en ángulos curvilíneos, forma Lamboglia 48. Aunque Lamboglia incluye esta forma dentro de la *sigillata* clara D y la decorada a relieve dentro del tipo clara C, en realidad se trata de un tipo de cerámica que forma un conjunto independiente de los tipos claros C y D y que pertenece a una cerámica de origen norteafricano (Cartago y Alejandría), llamada cerámica con relieves aplicados, y que aparece, aunque siempre en muy pequeñas cantidades, en la península Ibérica.

Núm. 60.—Fragmento de *sigillata* clara de relieve aplicado; presenta la figura de un delfín. Debe de tratarse de una forma igual a las descritas en los números anteriores.

Núms. 61 a 79 y 82-83.—Fragmentos de varios platos de *sigillata* clara D estampada, con decoración de diversos motivos florales: palmetas, rosetas, etc.

Núms. 80-81.—Fragmentos de *sigillata* clara D estampada, con decoración de motivos cristianos, en los que se ven parte de una cruz *gemmata*.

Núms. 82 a 93.—Fragmentos de paredes y fondos de platos de *sigillata* clara D estampada con motivos cristianos: cruces de varios tipos, una de ellas *gemmata*.

Núm. 94.—Fragmento de fondo de un plato de *sigillata* clara D estampada, con el dibujo de una cruz *gemmata* y la cabeza de un pez.

Núms. 95-96.—Fragmentos de fondos de platos de *sigillata* clara D estampada, con decoración de cruces *gemmatae*.

Núm. 97.—Fragmento de un plato de *sigillata* clara D estampada, con decoración que figura una cruz *gemmata*; al pie de la cruz hay un ave mirando a la izquierda, con el plumaje figurado con puntos. Quizás una paloma.

Núms. 98 a 104.—Fragmentos de paredes de platos de *sigillata* clara D es-

³ MARTÍN, Gabriela, ob. cit. nota 2.

tampada, con decoración de diversos motivos cristianos: cruces *gemmatae* y aves.

Núm. 105.—Fragmentos de fondo de un plato de *sigillata* clara D estampada, con parte de la figura de un *presbyteros* o *episkopos* con traje talar; a su lado, la rama inferior de una cruz *gemmata*.

Núms. 106 a 108.—Fragmentos de fondo de platos de *sigillata* clara D estampada, con decoración de cabezas humanas.

Núm. 109.—Fragmento de fondo de un plato de *sigillata* clara D estampada, decoración que figura la mitad inferior del cuerpo de un eclesiástico, vestido con *stola*, traje talar y *caligae*, portador de un báculo. A su derecha, en el campo, un ave de pie marchando a la izquierda, seguramente una paloma.

Núms. 110-111.—Fragmentos semejantes a los anteriores con decoración inidentificable.

Núms. 112 a 117.—Fragmentos de platos de *sigillata* clara D estampada, con decoración que representa palomas.

Núm. 118.—Dos fragmentos del fondo de un mismo plato de *sigillata* clara D estampada, que representa la figura de un eclesiástico con vestidos talares, *caligae* en los pies y portando posiblemente una cruz de bendición en la diestra.

Núm. 119.—Fondo dividido en dos fragmentos de un plato de *sigillata* clara D estampada, con decoración que representa la figura de un *presbyteros* o *episkopos* vestido con *augusticlavia* o dalmática talar, que lleva en la mano izquierda un báculo rematado por una cruz, situada la figura entre dos cabezas humanas que miran a la izquierda. Se podría comparar este dibujo con otro publicado por Popescu⁴ y fechado entre finales del IV y principios del V, en el que, según dicho autor, el personaje central, también con báculo, representa al emperador Constantino el Grande y las caras de los lados a dos de sus hijos.

Núm. 120.—Fragmento del fondo de un plato semejante a los anteriores, con representación de un ave.

Núm. 121.—Fragmento del fondo de un plato del mismo tipo descrito, en el que se advierte los pies de un personaje calzado con *caligae*.

Núms. 122-123.—Fragmentos de platos del tipo ya descrito, figurando cabezas humanas.

Núm. 124.—Fragmento del fondo de una pátera de *sigillata* clara D estampada, en cuya decoración se advierte la mitad superior de la figura de un eclesiástico con dalmática *augusticlavia*, pectoral, portando en su mano izquierda un báculo rematado por una cruz *gemmata*. El resto del campo está decorado con la figura de un perro saltando y motivos de roleos acolados.

* * *

⁴ POPESCU, Emilian, *Ceramica romana tírzie cu decor stampilat descoperita la Histria*. «Studi ri Cercetari de Istorie Veche 4», tomul 16. Editura Academiei Republicii Socialiste Romania, pp. 695-724, Bucarest, 1965.

Dadas las características del material que inventariamos, ya que como dijimos hemos de guiarnos sólo por unos deficientes dibujos, hemos reunido en una lámina (núm. XXI) un conjunto de fragmentos de dudosa clasificación. El número 125 corresponde, según la descripción de Rico, a una lucerna de color rojo, «que brilla mucho al sol», por lo que pensamos que pueda tratarse de un fragmento de *sigillata* clara *lucente*.

Núm. 126.—Según Rico, es un fragmento de ánfora, por lo que el crismón que aparece debe de ser un grafito.

Núms. 127 a 134.—Debe de tratarse de cerámicas comunes o «de cocina», decoradas con incisiones y peinados y de algún fragmento de ánfora estriada, variedad esta última de cronología muy amplia y que suele llevar decoración estampada o incisa.

Lucernas

Núms. 135-136.—Pequeñas lucernas de factura muy tosca. Tipo muy tardío (siglos IV-V).

Núms. 137-138.—Lucernas cristianas de forma Dressel 31, decoración en el disco con el crismón y la RHO cerrada.

Núms. 139-140.—Fragmento de asa y lucerna completa de disco, forma Dressel 30, asa sin perforar.

Núms. 141 a 146.—Lucernas de disco de forma Dressel 30, con roseta decorando el disco y una guirnalda floral en torno.

Núm. 147.—Lucerna cristiana de forma Dressel 31, decoración floral formando guirnalda en torno al disco y dos orificios en éste.

Núms. 148-149.—Fragmentos de la misma lucerna de disco, forma seguramente Dressel 28, decorada con cuentas y madejas de cordones.

Núm. 150.—Fragmento de lucerna de forma Dressel 31, decorada con una cenefa de corazones en torno al disco, y en éste, una figura humana desnuda.

Núm. 151.—Fragmento de lucerna de forma Dressel 31, con una cenefa decorativa en torno del disco, y en éste, la figura de Mercurio con la bolsa en la mano izquierda.

Núm. 152.—Lucerna de forma Dressel 31, decoración de cenefa vegetal rodeando el disco, y en éste, un león mirando a la izquierda.

Núm. 153.—Lucerna de forma Dressel 31, decoración de cenefa de motivos inciertos en torno al disco, y en éste, una figura humana.

Núm. 154.—Lucerna de forma Dressel 31, decoración en torno al disco de motivos vegetales, y en éste, una paloma mirando a la derecha.

Núm. 155.—Lucerna de forma Dressel 31. La cenefa en torno al disco representa una teoría de rosetas estilizadas geométricamente y en el disco se aprecia una mano.

Núm. 156.—Fragmento de lucerna de forma Dressel 31, con cenefa de rosetas en torno al disco.

Núm. 157.—Fragmento de lucerna de forma Dressel 31, con cenefa de rosetas en torno al disco.

Núm. 158.—Fragmento del disco de una lucerna decorada con una cabeza humana; debe de tratarse, a juzgar por el tipo de dibujo, de una lucerna muy tardía, al menos del siglo IV-V.

Núms. 159 a 161.—Fragmentos del pico de tres lucernas de forma Dressel 31.

Núm. 162.—Fragmento de lucerna de forma Dressel 31, en la que se aprecia decoración de rosetas en torno al disco.

Núm. 163.—Pequeño fragmento de lucerna de forma Dressel 31, con decoración de cenefa de triángulos y hojas.

Núms. 164 a 166.—Fragmentos de lucernas de forma Dressel 31, con decoración de rosetas en torno al disco.

Núms. 167-168.—Fragmentos de lucernas con decoración de cenefa de puntas de flecha.

Núms. 169 a 185.—Fragmentos de lucernas de forma Dressel 31, con decoración de cenefas formadas por rosetas, triángulos, hojas y flores. El fragmento número 183 lleva en el disco una cabeza humana.

Anforas

Núms. 186 a 188.—Anforas de forma Dressel 26. La imprecisión de los dibujos impide precisar más en la identificación de estos ejemplares, ya que se trata de un tipo de ánfora de cronología todavía incierta, pero, desde luego, comprendida dentro de los siglos IV-VI d. J. C. La última ordenación a la tabla de Dressel, hecha por P. Guasch⁵, le da una cronología de los siglos III a V d. J. C., lo que encaja perfectamente con nuestro material. Se han establecido tres variantes dentro de esta forma Dressel 26 (A, B, C), con pequeñas variantes entre sí, principalmente en el borde, y con una diferenciación cronológica entre ellas que aquí no podemos precisar, por tratarse, como ya hemos dicho, de un dibujo deficiente. Podemos citar, sin embargo, que ánforas de esta forma han aparecido en la necrópolis paleocristiana de Tarragona, en tumbas de los siglos IV-V; en las excavaciones de la plaza del Rey, en Barcelona, fechadas en el V, y en las excavaciones realizadas por el Prof. Tarradell en l'Illa de Cullera, en Valencia, que proporcionó materiales tardorromanos del siglo IV.

⁵ PASCUAL GUASCH, R., *La tabla de Dressel*, «Información Arqueológica», I, enero-abril 1970. Boletín informativo del Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación Provincial de Barcelona.

PASCUAL GUASCH, R., *Las ánforas de la Plaza del Rey*, «Ampurias», XXV, 1963, pp. 224-234, Barcelona.

PASCUAL GUASCH, R., *Las ánforas de la Necrópolis Paleocristiana de Tarragona*. Extracto del «Boletín Arqueológico», años LXIV-LXV, 1964-1965. Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, p. 5, Tarragona.

Núms. 192 a 195.—Fragmentos de distintas partes de ánforas.

Núm. 196.—Cuello y fondo de un ánfora quizás de forma Dressel 20.

Núm. 197.—Cuellos de ánforas.

Núm. 198.—Anfora rota por el fondo, de forma indeterminada.

Núms. 199-200.—Cuellos de ánforas.

Núms. 201 a 209.—Diversos fragmentos de ánforas fusiformes, de forma Dressel 16 y 17. En la ordenación cronológica de la tabla de Dressel de Lamboglia ⁶ se las considera como del siglo IV d. J. C., pero P. Guasch ⁷ les da una cronología semejante a las formas Dressel 14 y 15, o sea de los siglos I a II después de Jesucristo, lo que es imposible en nuestro caso, dado que, como hemos visto, todo el material de este conjunto es posterior al siglo IV, además de que tradicionalmente vienen siendo clasificadas como muy tardías y siempre a partir del siglo IV; nunca las hemos visto identificadas en estratos de las destrucciones del siglo III ni aparecen en estratos de los siglos I y II en Valentia ni en Pollentia, por lo que la clasificación de Guasch no es aceptable en este caso.

Núm. 210.—Cuello de una jarra, con decoración incisa y peinada de la forma Vegas 24 ⁸, que se encuentra en estratos tardíos correspondientes a fines del siglo III y del IV en Pollentia, y también en estratos del siglo IV en Niederbieber y Argonne.

Núms. 211 a 213.—Fragmentos de jarras con colador en el cuello.

Núm. 214.—Cuello de un lacrimatorio de vidrio.

Núm. 215.—¿Bulla metálica?

Núms. 216 a 218.—Fragmentos de cerámicas con decoración incisa.

Núm. 219.—Fondo de pátera, posiblemente de *sigillata* clara D con grafito ilegible.

Núm. 220.—Fragmento de fondo de vasija de tipo indeterminado con grafito.

Núm. 221.—Varios fragmentos de un plato con el borde estrellado formando ángulos curvilíneos. Es posible que se trate de una pátera de *sigillata* clara de la forma 48, que Lamboglia incluye dentro de la *sigillata* clara C y D, aunque estos platos suelen presentar no más de seis u ocho ángulos y éste tiene doce, por lo que se trataría de una pieza singular (véase números 54 a 59 del presente trabajo).

Núm. 222.—*Pondus* de cerámica.

Núm. 223.—Medallón de una lucerna de tipo indeterminado, pues sólo se conserva éste; posiblemente se trata de una lucerna de disco. La decoración

⁶ LAMBOGLIA, Nino, *Sulla cronologia delle anfore romane*, «Rivista di Studi Liguri», XXI, 1955, p. 234, Bordighera.

⁷ PASCUAL GUASCH, R., ob. cit., nota 5.

⁸ VEGAS, Mercedes, *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. «Publicaciones Eventuales», núm. 8, Barcelona, 1964.

presenta un ave (¿paloma?) marchando a la derecha, con ramos sobre el ave y entre las patas. Lleva tres orificios.

Núm. 224.—Ungüentario de vidrio decorado a franjas.

Núm. 225.—Aguja de hueso.

CRONOLOGÍA

Es indudable que el material recogido por Rico no es anterior al siglo IV después de Jesucristo, ya que las distintas formas de *sigillata* clara D que hemos presentado son tipos que no se empiezan a fabricar antes del siglo IV. Tenemos además el conjunto restante de lucernas y ánforas, de cuya cronología dentro del siglo IV no queda duda.

El problema que se nos plantea no es el momento inicial, sino la fecha final; la clara D lisa y estampada, la clara estampada con ruedecilla, un importante lote de lucernas y las ánforas Dressel 26 son elementos perfectamente situados dentro del siglo IV, pero el material decorado con motivos cristianos y las ánforas Dressel 16 y 17 pueden alargarse cronológicamente al siglo V e incluso al VI, y aquí las delimitaciones cronológicas son mucho más inciertas. Observamos que no aparece *sigillata* estampada gris fechada en el siglo V, pero la ausencia de esta variedad más bien nos parece una consecuencia de las corrientes comerciales del momento que una razón cronológica. Las áreas de distribución de la *sigillata* clara D estampada y la estampada gris es un estudio apenas iniciado y por el momento parece sólo confirmada la procedencia africana para la estampada roja y la provenzal para la gris. La difusión de esta cerámica gris en la península Ibérica se hacía principalmente a través de los Pirineos y se encuentra con mayor abundancia en yacimientos de Cataluña y del valle del Ebro.

Toda la cerámica de este conjunto pertenece al tipo descrito por Lamboglia y aceptado casi unánimemente por los especialistas con el nombre de *sigillata clara D*, cerámica que se presenta en dos variedades: lisa y con decoración estampada en el fondo plano del plato. Por el momento queda aceptado que los tipos más antiguos corresponden a las formas lisas y que posteriormente aparecen las decoradas. El momento de su gran producción es el siglo IV, pero parece que algunos tipos entran de lleno en el siglo V e incluso llegan al VI con formas decoradas. La perduración cronológica de esta cerámica, si bien muy larga, no tiene por el momento bien determinada su fase final. Nosotros intentamos en este trabajo obtener los datos cronológicos más precisos posibles, comparando los materiales con los de otros yacimientos. Para Lamboglia la *sigillata* clara D de los estratos más modernos de Albintimilium no pasan de edad diocleciano-constantiniana y duda de que su producción perdure más allá del 410 d. J. C.⁹ Pero este límite cronológico de Lamboglia debe referirse a la *sigillata* clara D lisa o con decoración geométrica o vegetal estilizada, por-

⁹ Ob. cit. en nota 1.

que es indudable que las piezas decoradas con animales y figuras humanas y, sobre todo, motivos cristianos perduran mucho más, entrando de lleno en el siglo v.

Emilian Popescu¹⁰ ha realizado un intento de distribución cronológica a través de los motivos decorativos de la *sigillata* clara D estampada, estableciendo los siguientes tipos:

Tipo A.—Cerámica decorada con dibujos vegetales o simples. Es la más antigua. Comienza a finales del siglo III de la era, con su mayor difusión en la primera mitad del siglo IV. Algunos motivos de palmetas y círculos pueden llegar hasta principios del siglo v.

Tipo B.—Dibujos con representaciones humanas y animales de origen africano, fechados desde la segunda mitad del siglo IV hasta los principios del v.

Tipo C.—Decoración de símbolos cristianos (peces, cruces de diversos tipos y otros símbolos). La delimitación cronológica de esta decoración es la más larga: segunda mitad del siglo IV hasta finales del VI. Se consideran los fragmentos más antiguos los decorados con figuras de peces (mitad del IV, principios del v). El crismón con la RHO abierta o cerrada es de los siglos v-VI. Las cruces con bucles en las aspas, cruces monogramáticas, son de la segunda mitad del siglo VI.

Afirma también el autor citado que los datos cronológicos que resumidamente aquí hemos expuesto coinciden con los obtenidos de los materiales de Antioquía y Atenas. A la vez afirma también que los tipos A y B parecen originarios del norte de Africa, pero que, al parecer, los platos decorados con motivos cristianos, cruces monogramáticas, etc., proceden de talleres de la región de Istria y de otros lugares de Europa oriental.

Aceptamos el origen africano de la *sigillata* clara D, generalmente reconocido por los distintos autores que han tratado el tema; en opinión de Palol¹¹, habría que limitar las exportaciones al resto del Mediterráneo a la fecha de la toma de Cartago por los vándalos en 439 d. J. C. Pero es indudable que no fue Cartago su único centro africano productor; así que hay que pensar en una más larga perduración en otros talleres de Mauritania, de la misma península Ibérica y de Europa oriental.

Los límites cronológicos de esta cerámica son, para Palol, el siglo IV, con el inicio, desarrollo en el v y perduración hasta el VI. Recogemos también el esquema de Palol, que presenta dos grandes grupos¹²:

a) *Occidental*:

Centros: Túnez o Argelia.

Motivos: Animales, palmetas, círculos, cuadrados y rombos.

¹⁰ POPESCU, Emilian, ob. cit., nota 4.

¹¹ DE PALOL, Pedro, *La cerámica estampada romano-cristiana*. «Crónica IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español», pp. 450-468, Elche, 1948.

¹² DE PALOL, Pedro, *Sigillata estampada romano-cristiana*. «Rei Cretariae Romanae Fautores», acta I, 1958, pp. 30-31.

Difusión: Area del Mediterráneo occidental: Sicilia, Italia, Francia meridional y costas de la península Ibérica.

b) *Oriental:*

Centro: Egipto.

Motivos: Figuras humanas, pájaros fluviales, cruces, palmetas. Estos materiales debieron de influir en los talleres tunecinos o argelinos.

La dificultad que presenta este esquema de Palol es que, al menos en Hispania, no se observa entre los materiales decorados una diferencia entre los dos focos, encontrándose mezclados los dos tipos o separados más cronológica que tipológicamente. De cualquier forma, la gran difusión de esta cerámica clara D, tanto lisa como decorada, nos hace pensar en un rápido establecimiento de talleres locales en Europa más que inclinarnos a aceptar exclusivas exportaciones de gran magnitud desde el norte de Africa¹³. Se trate de materiales importados en su totalidad o de imitaciones locales, se nota una clara influencia africana en estas cerámicas alicantinas de Els Antigons en que ahora nos ocupamos.

Respecto a las lucernas cristianas, forma Dressel 31, del mismo conjunto de Els Antigons, vemos numerosos paralelos con las de la misma forma procedentes de Mauritania Tingitana¹⁴, pero observando las lucernas romanas de la colección de Cartago¹⁵, hemos advertido un dato interesante. En el trabajo de Deneuve, que suponemos exhaustivo, el número de lucernas cristianas es mínimo y no corresponden a las típicas conocidas con el nombre de «cristianas», independientemente de que su decoración presente tema cristiano o no, y que pertenecen a la forma de Dressel 31, que suelen llevar la cenefa de rombos y corazones rodeando el tema decorativo central. Las de Cartago, que aparecen en el trabajo mencionado, son todavía derivadas de las lucernas de disco tardías, con gruesas cuentas decorando la cenefa y llevan la *menora* en el centro; algunas recuerdan también las lucernas ovaladas de tipo copto. Deducimos, pues, que si estas lucernas cristianas Dressel 31 no aparecen en Cartago y sí abundantemente en otros lugares del norte de Africa, es porque seguramente debieron de empezar a fabricarse después de la toma de

¹³ Nuestro punto de vista sobre la posibilidad de grandes exportaciones de cerámica romana desde los centros productores ya lo expusimos en dos trabajos anteriores nuestros: MARTÍN, Gabriela, *Comercio y producción de cerámicas finas de época imperial*. Comunicaciones a la I Reunión de Economía Peninsular Antigua. «Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia», núm. 5, Valencia, 1968; MARTÍN, Gabriela, *Consideraciones sobre la Terra sigillata hispánica, mauritana y la sigillata clara en Marruecos*, «Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia», núm. 6. «Miscelánea Pericot», pp. 151-175, Valencia, 1969.

¹⁴ PONSICH, Michel, *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*. «Publications du Service des Antiquités du Maroc», fascicule 15, Rabat, 1961.

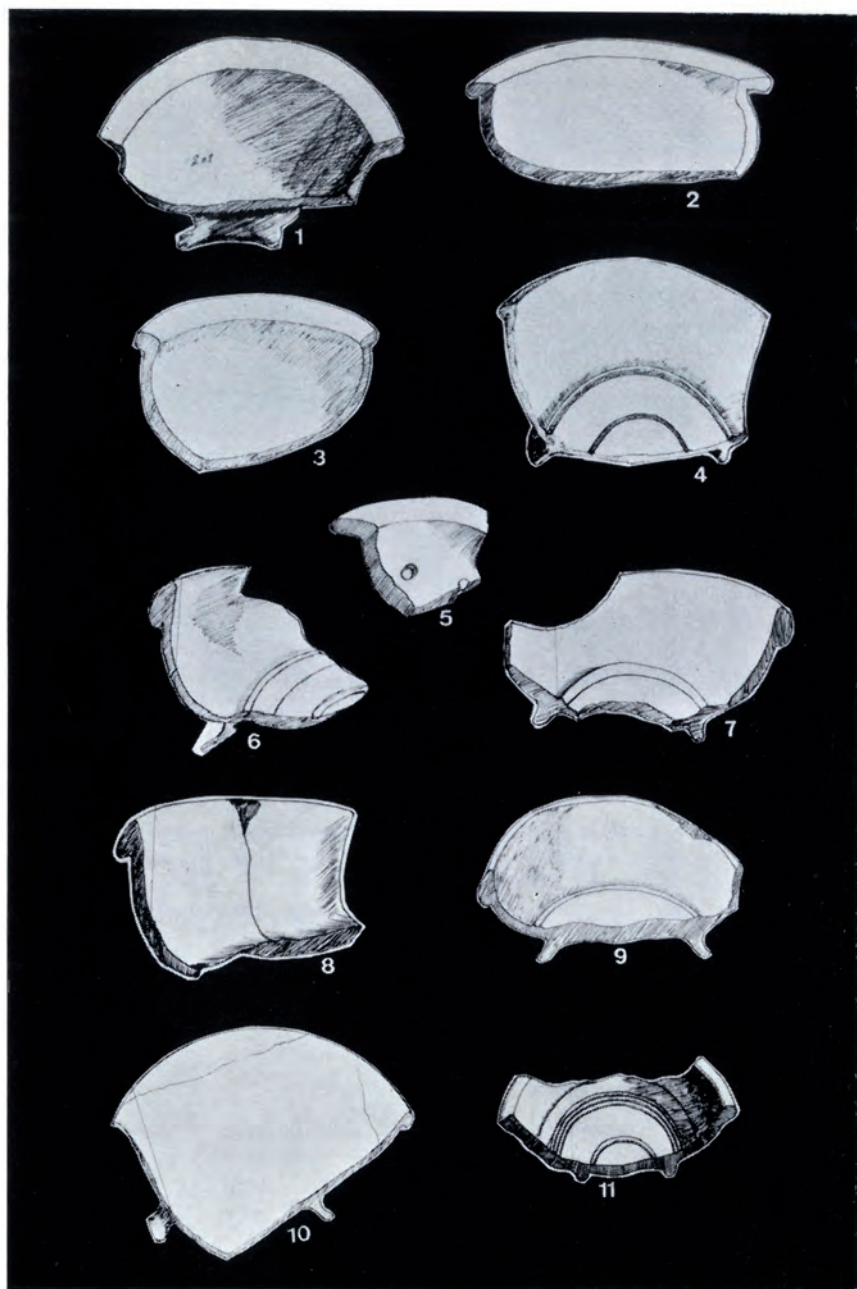
¹⁵ DENEUVE, Jean, *Lampes de Carthage*, «Editions du Centre National de la Recherche Scientifique», París, 1969.

Cartago (439 d. J. C.), lo que nos daría una fecha *post quem* para la aparición de estas lucernas de forma Dressel 31, a la vez que no habría sido Cartago su centro de fabricación, opinión ya apuntada por Palol¹⁶.

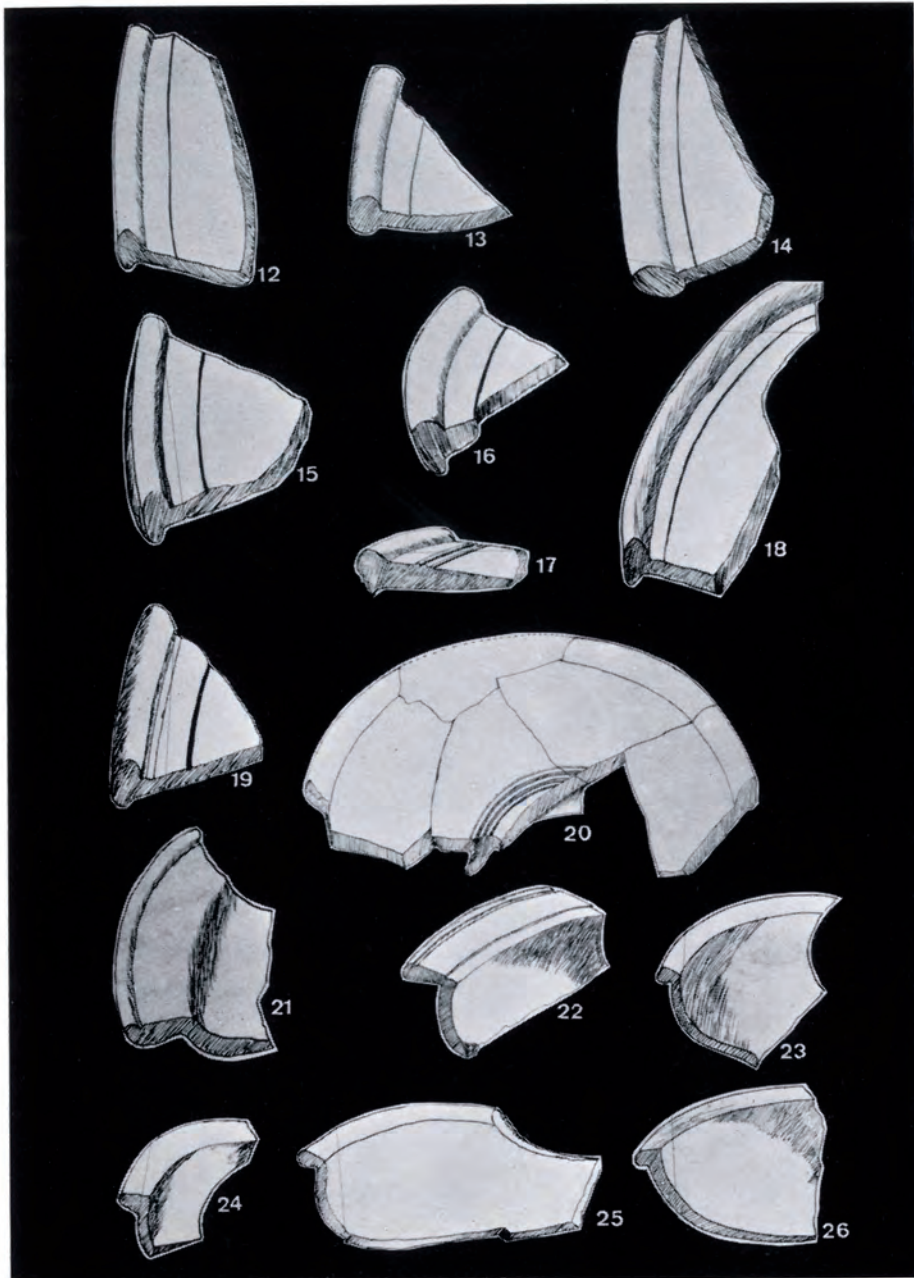
Pero si bien parece seguro que el lugar de producción de estas lucernas no fue Cartago y, desde luego, no son un elemento abundante entre los materiales tardorromanos de esta ciudad, su ausencia no debe ser total, y podemos citar una lucerna Dressel 31, con la típica decoración de rombos y cuadritos, procedente de una tumba de Cartago, recogida por P. Gauckler¹⁷, pero que no cita Deneuve. De cualquier forma, su cronología debe de ser posterior a la *sigillata* clara D estampada con motivos vegetales y geométricos y a la *sigillata* clara con decoración de relieve aplicado, variedades ambas ampliamente representadas entre los materiales tardorromanos de Cartago, fechados en torno al siglo IV, de forma que podría aceptarse el siglo V como época de mayor producción de estas lucernas con temas cristianos decorando el medallón central. Es posible que la aparición masiva de motivos cristianos en la cerámica *sigillata* clara y en las lucernas pueda relacionarse con el edicto de Teodosio hacia el 400, impidiendo el culto público a los dioses paganos, prohibición que debió de disminuir la representación de escenas paganas en las distintas manifestaciones artísticas en beneficio de los motivos cristianos.

¹⁶ DE PALOL, Pedro, *La colección de lucernas romanas de cerámica procedente de Ampurias en el Museo Arqueológico de Gerona*, «Memorias Museos Arqueológicos Provinciales», 1948-49, vol. IX-X, pp. 233-265.

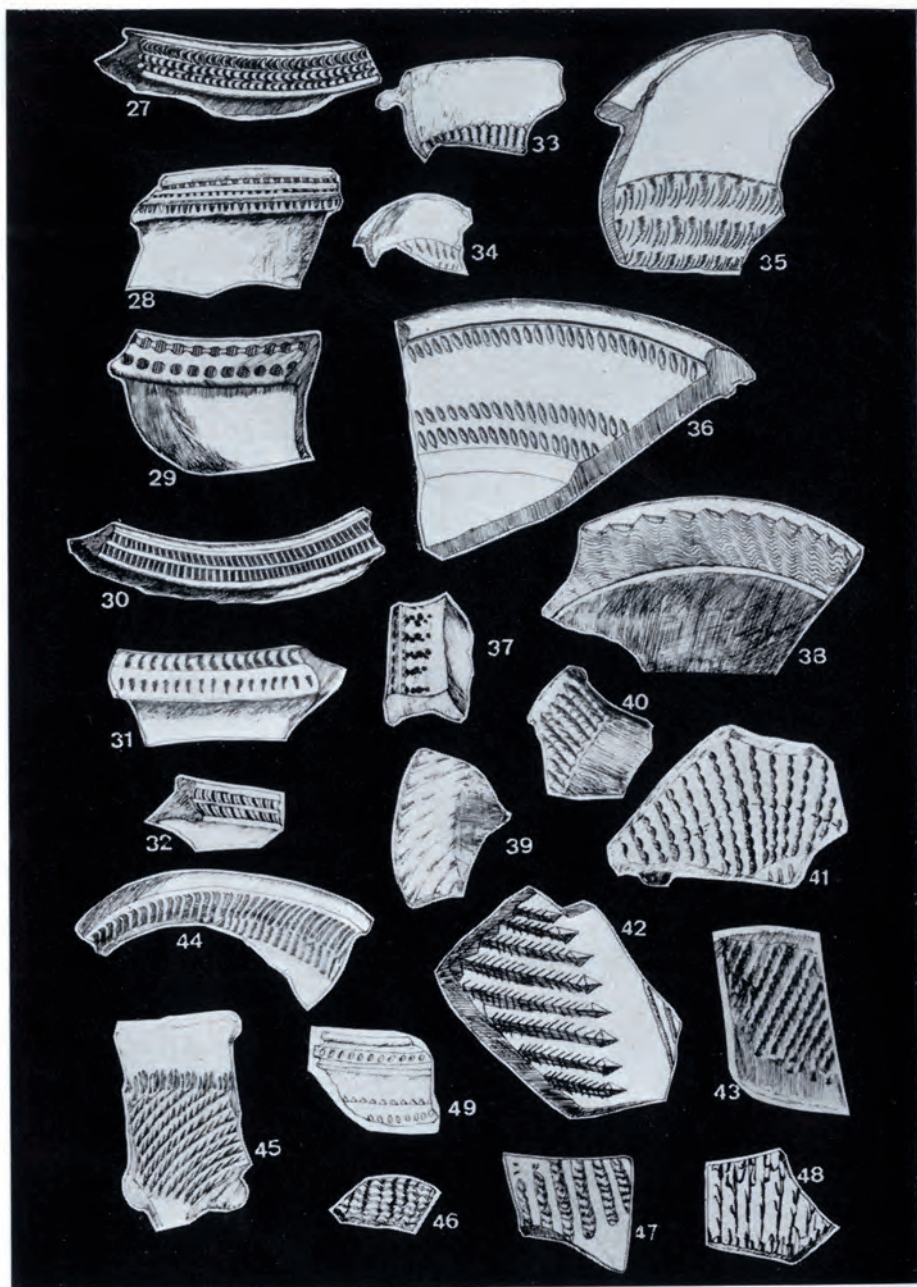
¹⁷ GAUCKLER, Paul, *Nécropoles Puniqnes de Carthage*, t. I, lám. CXLVII, París, 1915.



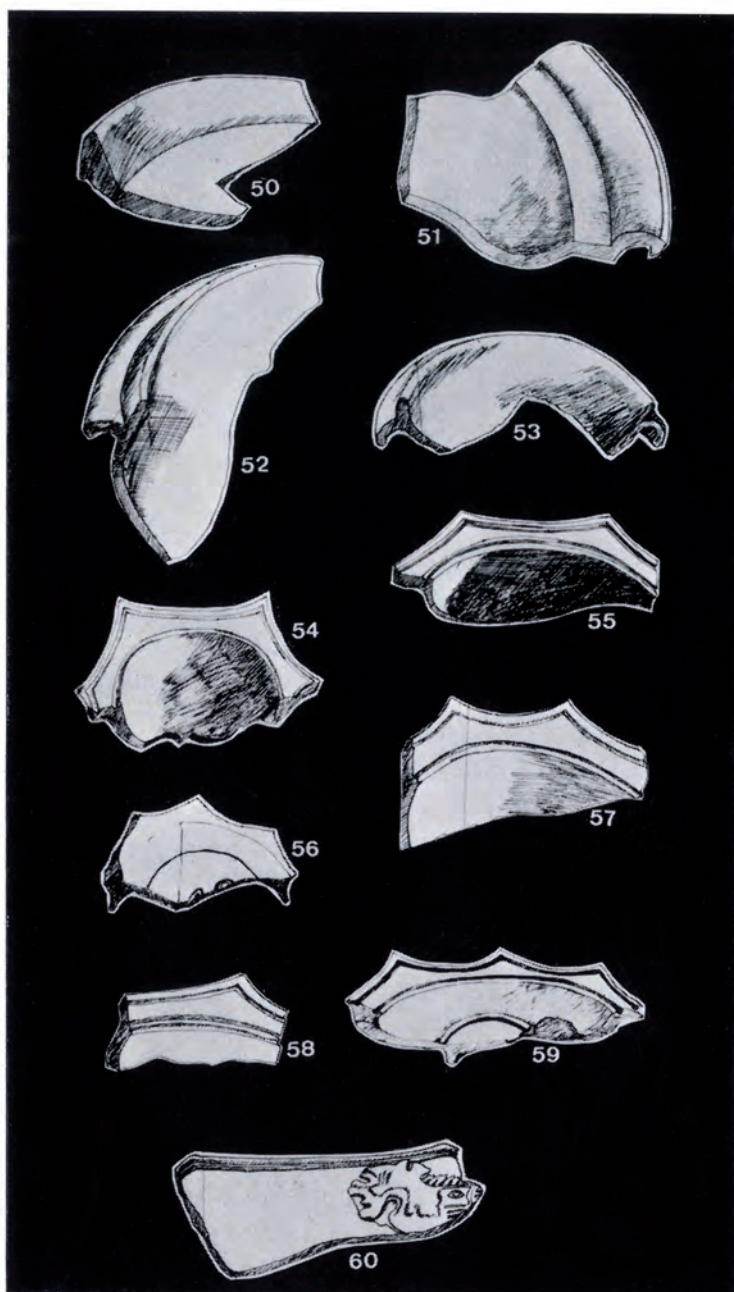
Terra sigillata clara D procedente de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



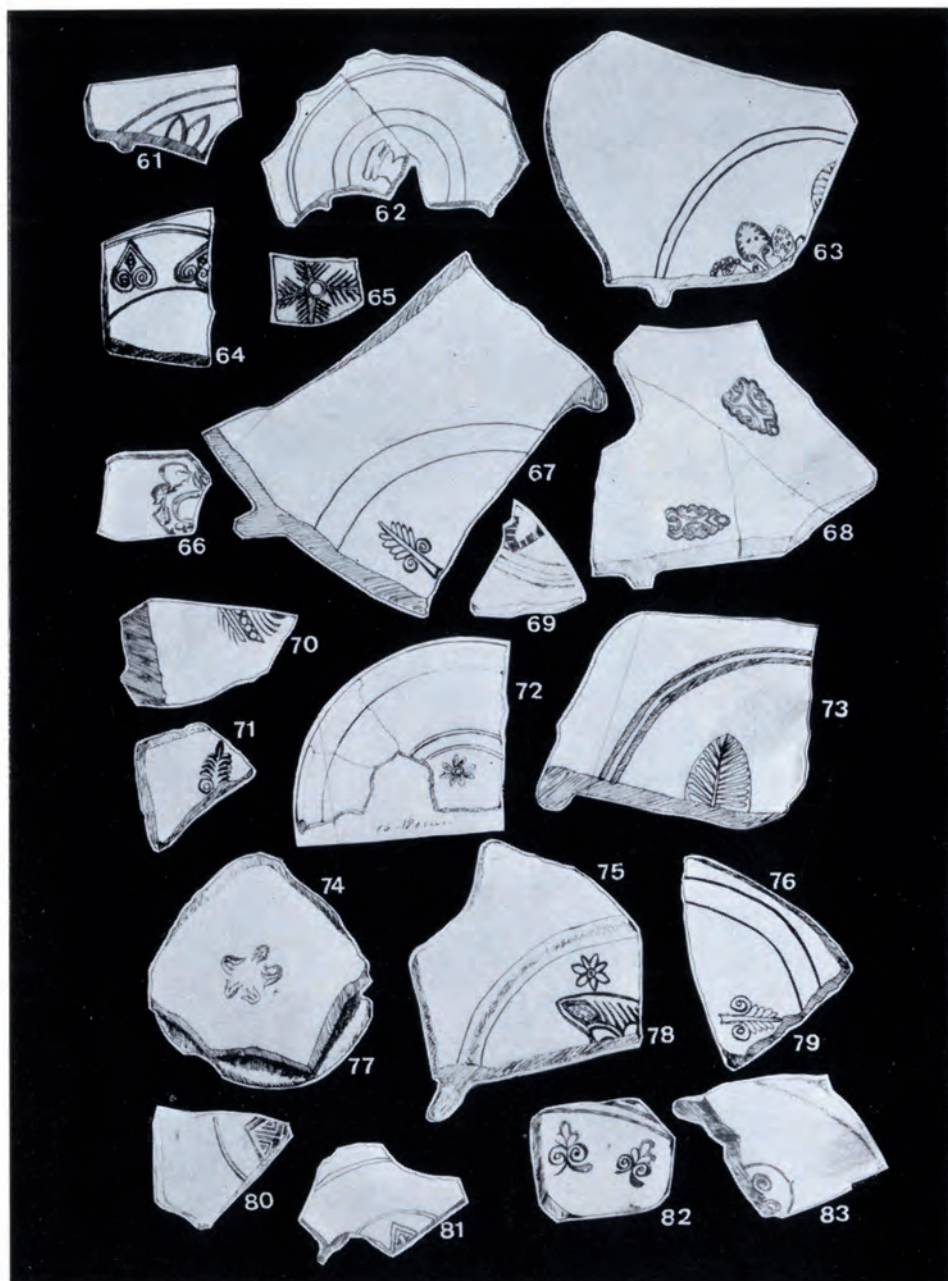
Terra sigillata clara D procedente de Els Antigons, según dibujos del manuscrito de Rico



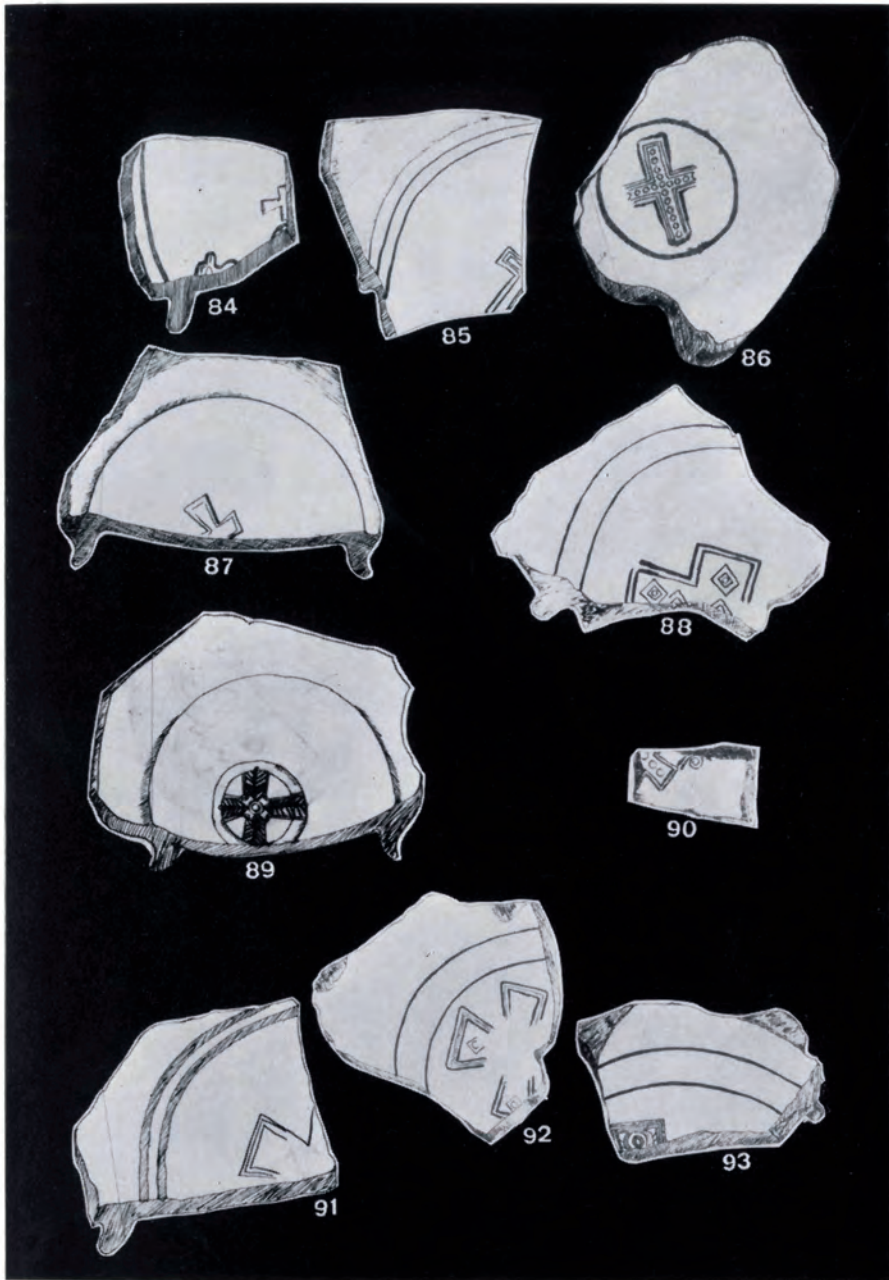
Terra sigillata clara D decorada con ruedecilla, procedente de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



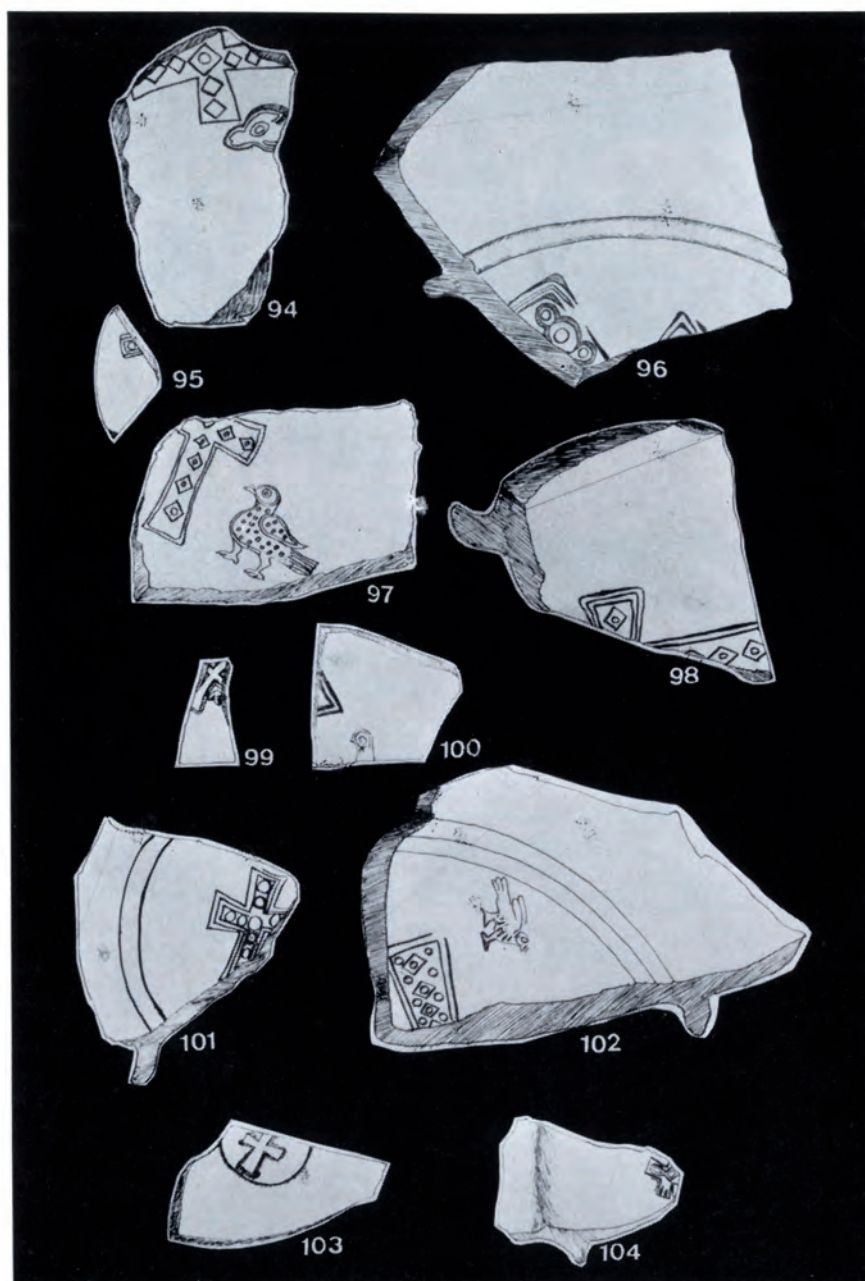
Terra sigillata clara D y *sigillata* con decoración de relieve aplicado, número 60, procedente de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



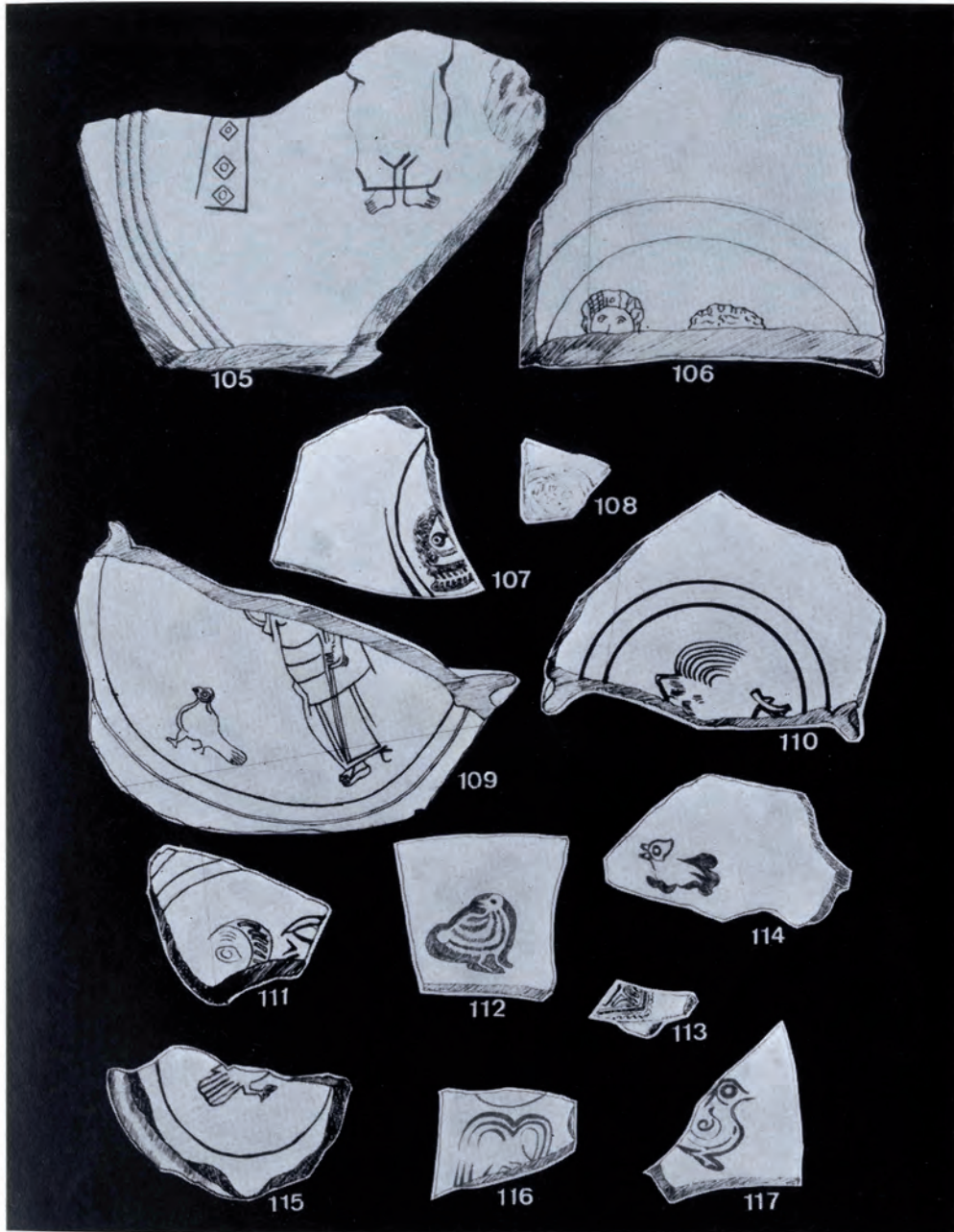
Terra sigillata clara D estampada con motivos vegetales, procedente de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



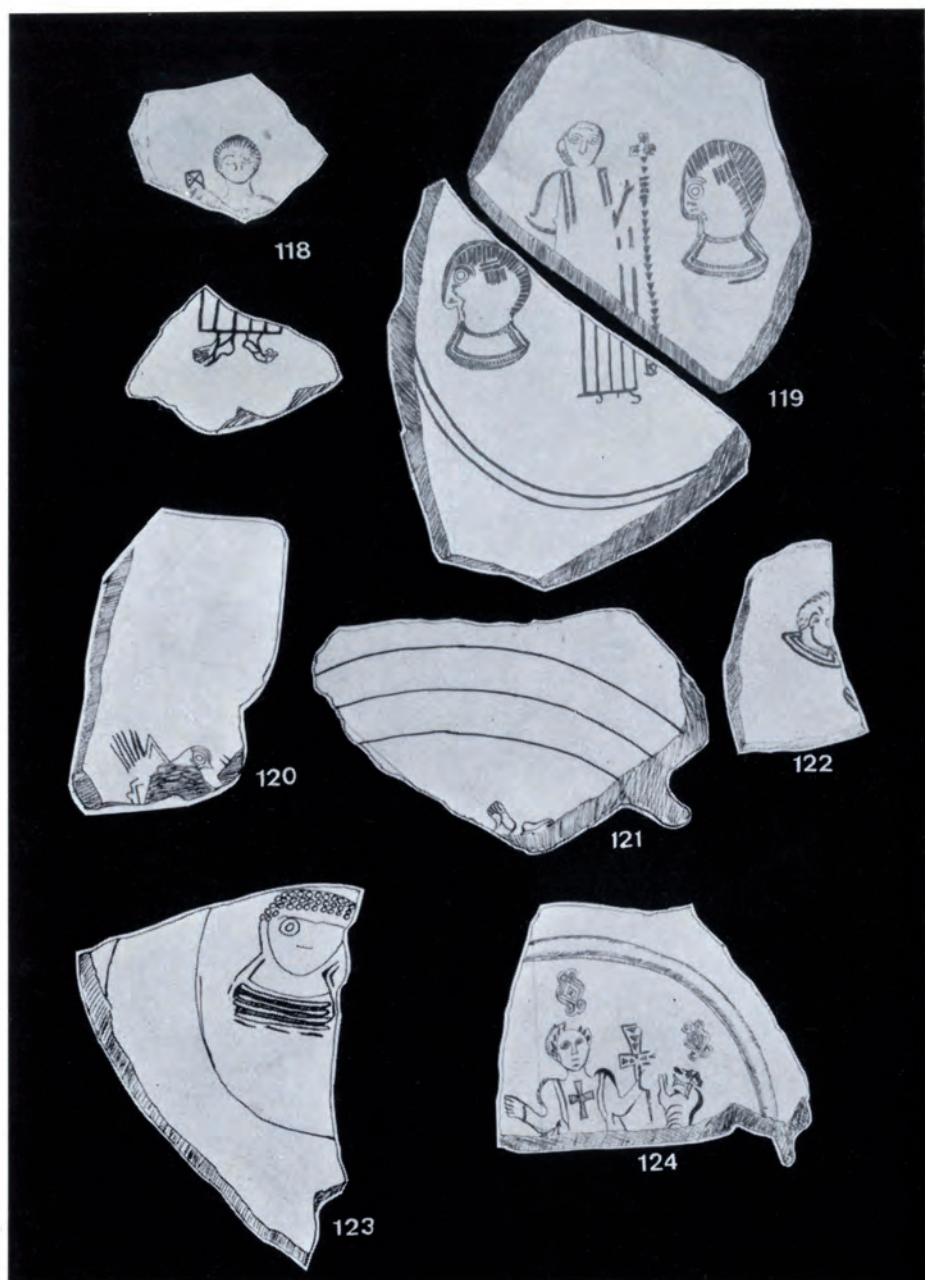
Terra sigillata clara D estampada con cruces *gemmatae*, procedente de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



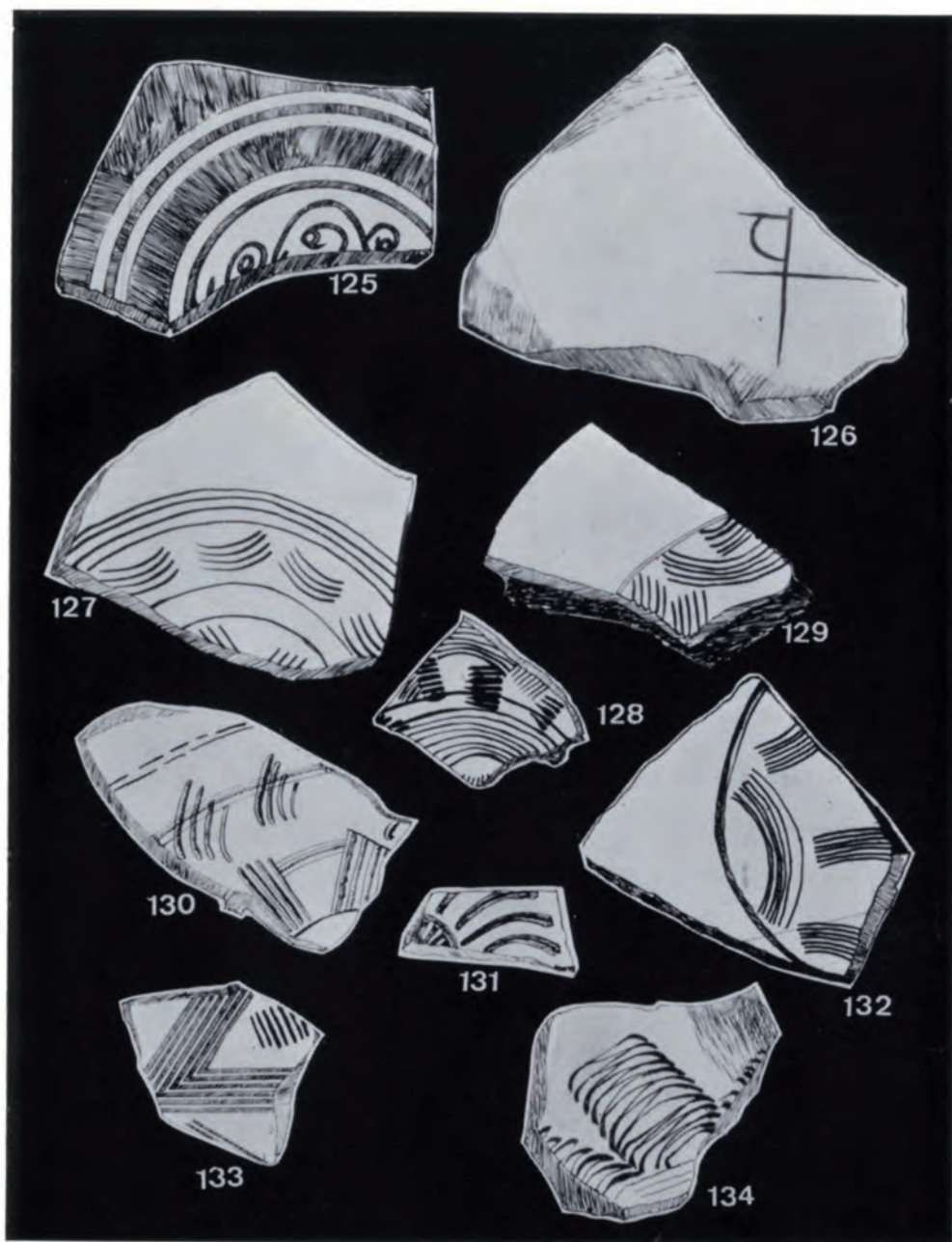
Terra sigillata clara D estampada con cruces *gemmatae* y palomas, procedente de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



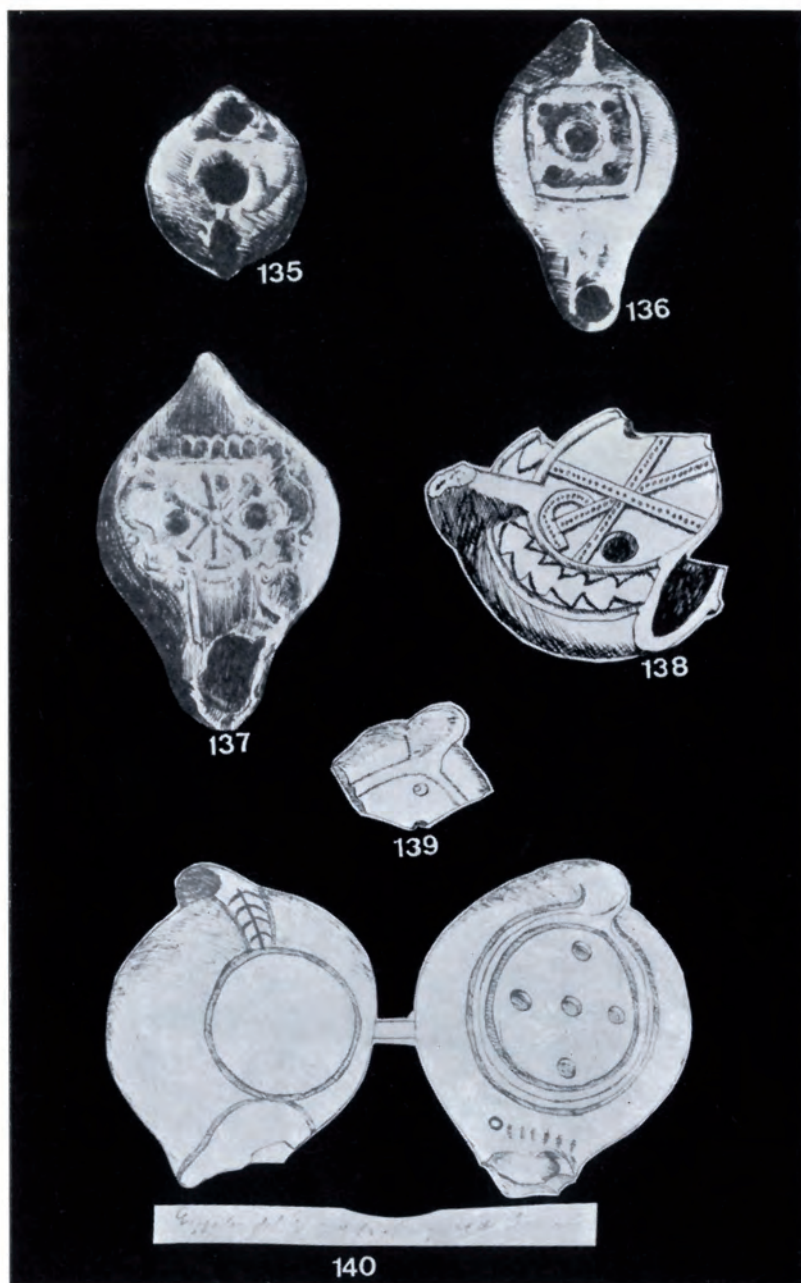
Terra sigillata clara D estampada con diversos motivos cristianos, procedente de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



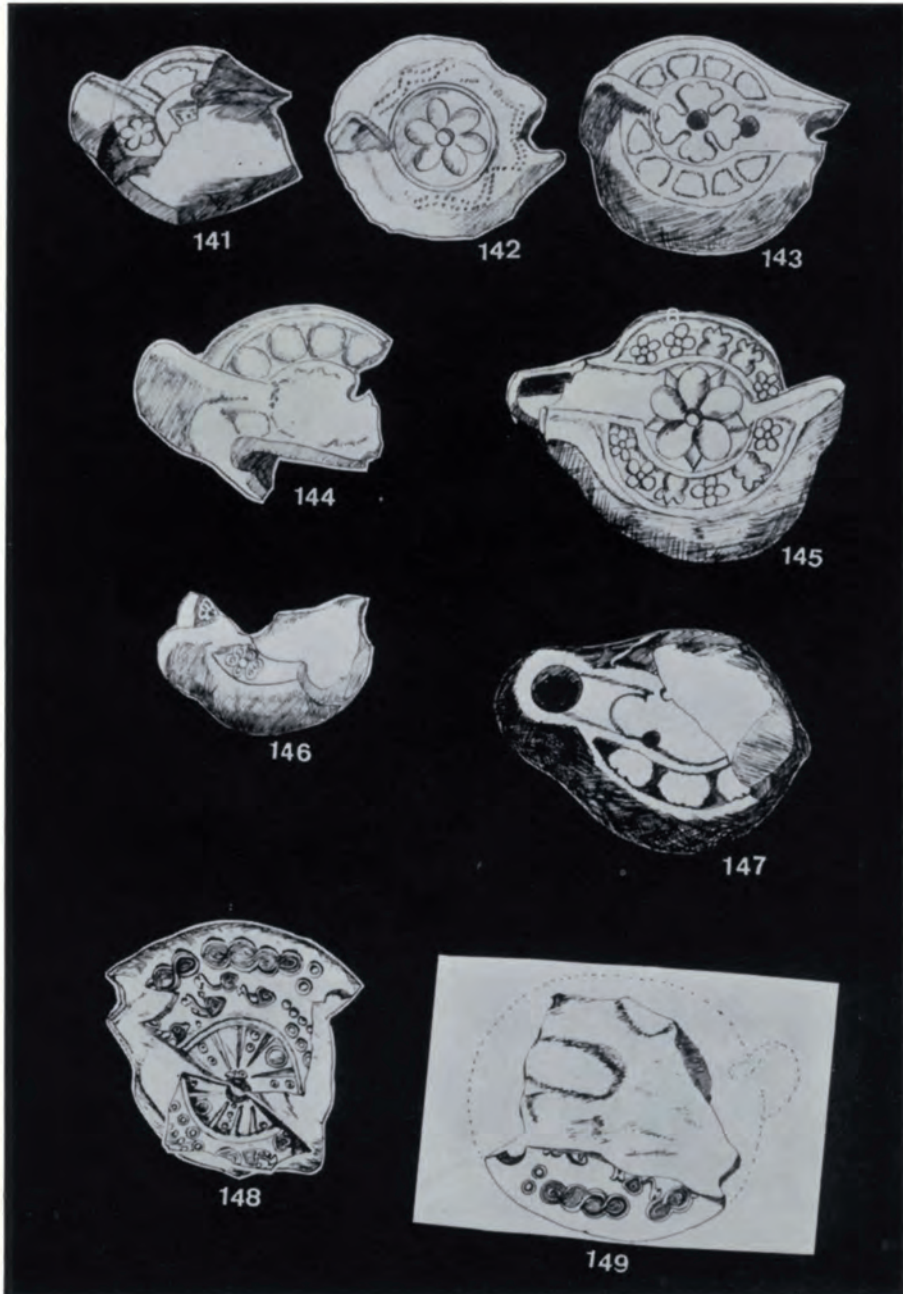
Terra sigillata clara D estampada con diversos motivos cristianos, procedente de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



Fragmentos de ánforas decoradas con estrias y peinados, procedentes de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



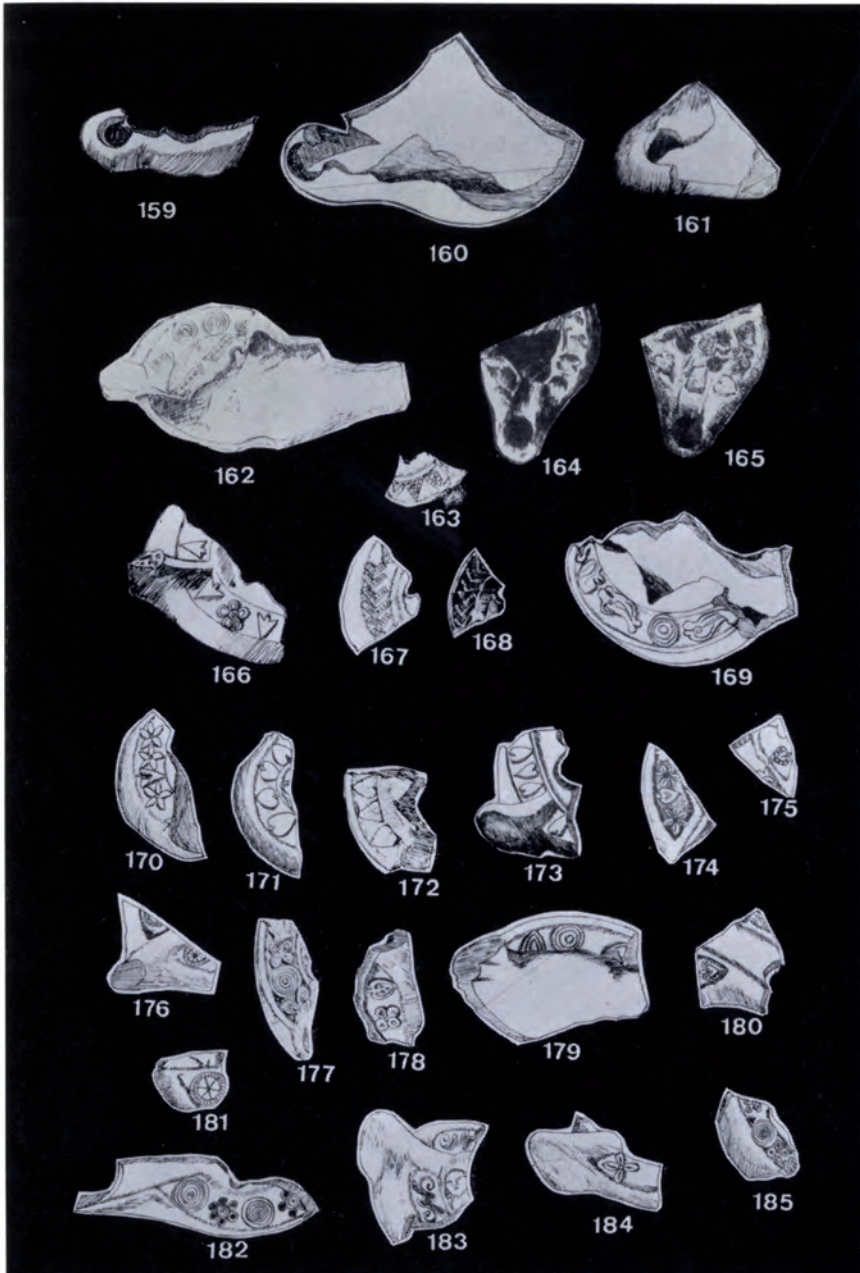
Lucernas cristianas lisas y decoradas con el crismón, procedentes de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



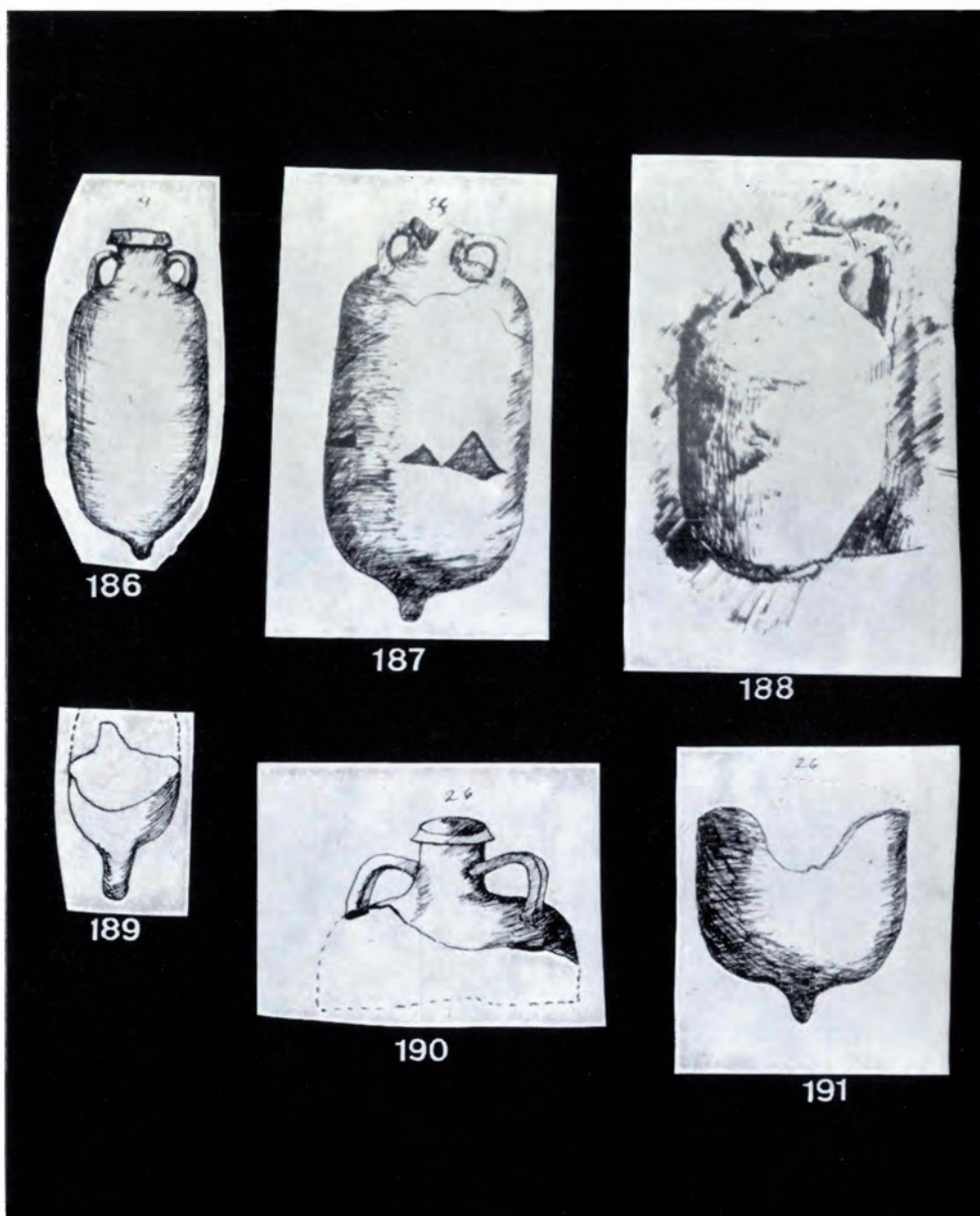
Lucernas de forma Dressel 30 y 31 decoradas con motivos florales, procedentes de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



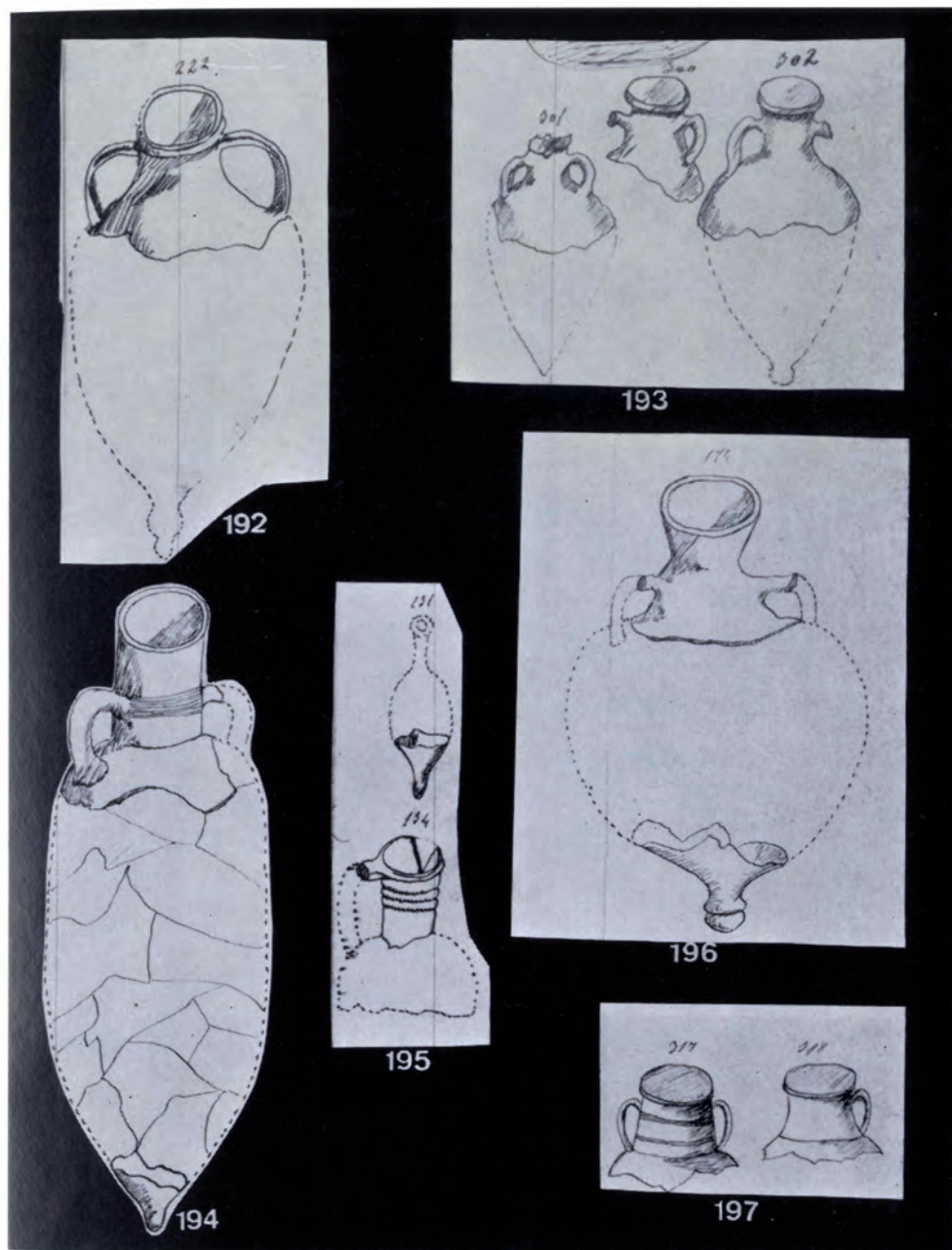
Lucernas de forma Dressel 31, procedentes de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



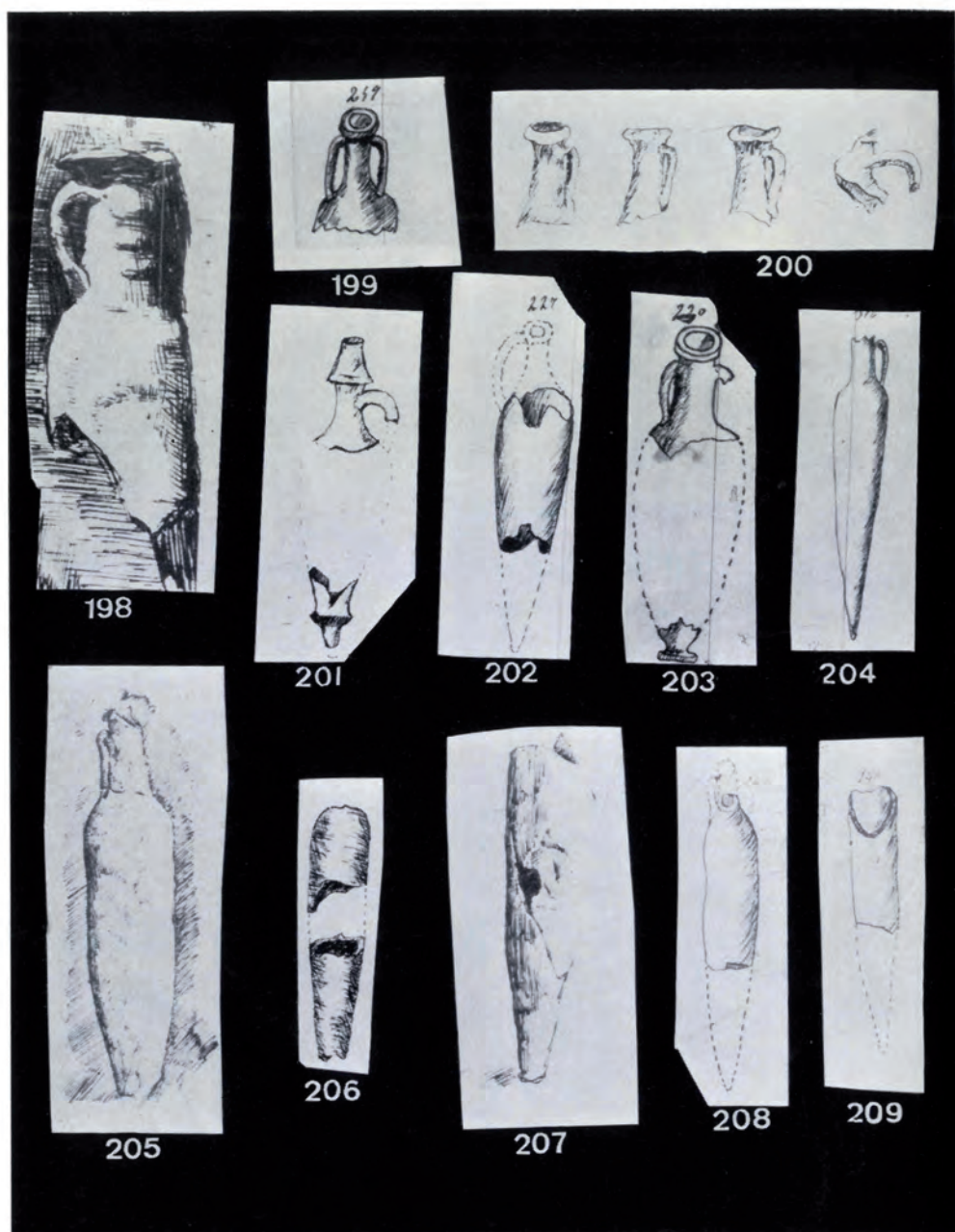
Lucernas de forma Dressel 31, procedentes de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



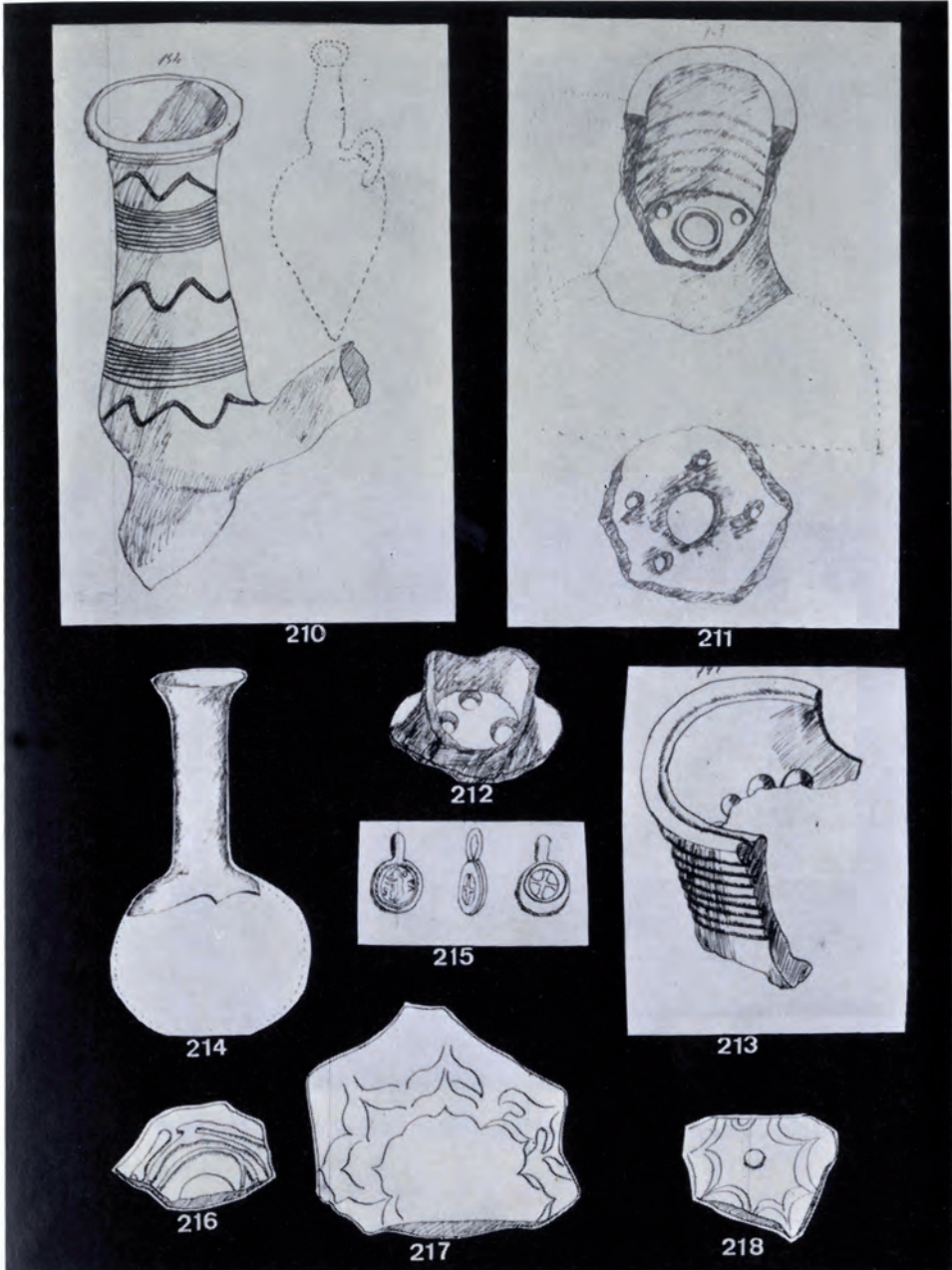
Anforas de forma Dressel 26, procedentes de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico



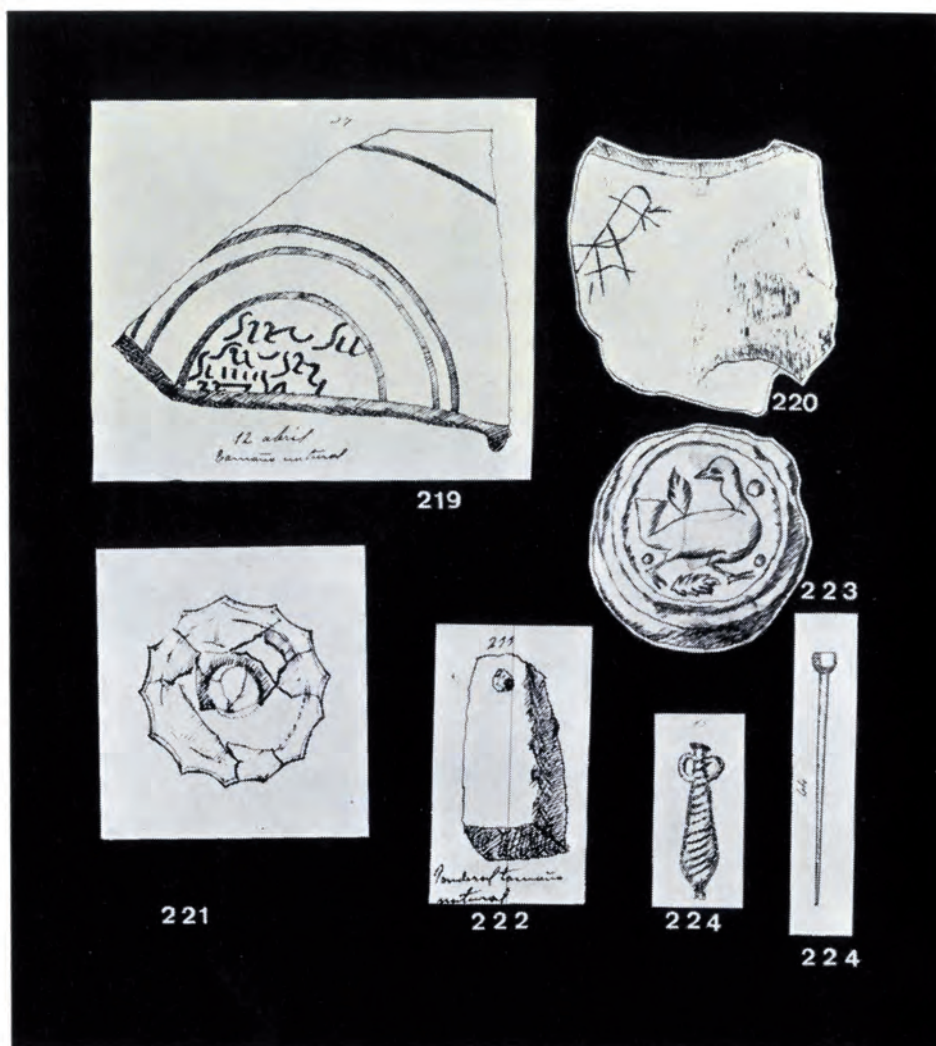
Anforas procedentes de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico



Anforas de forma Dressel 16 y 17, procedentes de Els Antigons, según dibujo del manuscrito de Rico.



Materiales diversos procedentes de Els Antigons



Objetos varios de Els Antigons, según Rico. Véase descripción en el texto



Lucerna procedente de Els Antigons. Museo Arqueológico de Alicante

GABRIELA MARTÍN, BIBLIOGRAFÍA SOBRE TEMAS Y ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

Recopilada por **A. GARCIA BARRACHINA** y **E. VERDÚ PARRA**

- MARTÍN, G. 1962: Estudio de los materiales arqueológicos hallados en el subsuelo del Palacio de la Generalidad de Valencia. *Saitabi*, 12, pp. 89-109.
- 1962: Estudio de los materiales arqueológicos hallados en el subsuelo del Palacio de la Generalidad de Valencia. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1, pp. 89-109.
- 1962: La Terra Sigillata en Sagunto (avance preliminar). *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*. Zaragoza, pp. 367-374.
- 1963: Terra sigillata de Liria. *Rivista di Studi Liguri*, anno XXIX, 1-4, pp. 84-98.
- 1963-64: Terra Sigillata Hispánica de Sagunto. *Rei Cretariae Romanae Fautores Acta*, V-VI, pp. 37-46.
- 1964: Las lucernas de Punta del Arenal de Jávea (Alicante). *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*. Zaragoza, pp. 461-464.
- 1968: La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion: estudio arqueológico de la zona Denia-Jávea. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 3, pp. 7-63.
- 1968: La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion, estudio arqueológico de la zona Denia-Jávea. *Saitabi*, 18, pp. 3-59.
- 1968: Comercio y producción de cerámicas finas en época imperial. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 5, pp. 107-137.
- 1970: *Dianium. Arqueología romana de Denia*. Valencia.
- 1970: Las pesquerías romanas de la costa de Alicante. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, pp. 139-153.

- 1974: Cerámica campaniense de Valentia, Pollentia y Albintimilium. *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares, VI symposium de prehistoria peninsular*. Barcelona, pp. 321-358.
- 1975: Un vaso de sigillata clara en el Museo de Alicante. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 15, pp. 109-126.
- 1978: La sigillata clara: estat actual des problemes. *Fonaments*, 1, pp. 151-202.
- 1981: Problemas de metodología y difusión de algunos tipos de sigillata clara y su localización en la provincia de Alicante. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 28, pp. 7-76.
- 1992: Materiales romanos de las colecciones del Museo de Prehistoria de Valencia (antiguos fondos, I). *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, pp. 411-441.
- 1995: Miquel Tarradell en Valencia. *Saguntum-P.L.A.V.*, 28, pp. 13-20.
- MARTÍN, G. y ARANEGUI, C. 2012: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 50 años: la historia y la verdad. *Saguntum-P.L.A.V.*, 44, pp. 11-13.
- MARTÍN, G. y GIL-MASCARELL, M. 1969: La romanización en el campo de Liria. *Saitabi*, 19, pp. 23-54.
- 1971: La romanización en el campo de Liria. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 7, pp. 23-54.
- MARTÍN, G. y SALUDES, J. 1966: Hallazgos arqueológicos submarinos en la zona de El Saler (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 11, pp. 155-169.
- MARTÍN, G. y SERRES, M. D. 1970: *La factoría pesquera de la Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 38. Valencia.
- TARRADELL, M. y MARTÍN, G. 1970: Els Antigons-Luentum, una ciudad romana en el casco urbano de Alicante. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 8, pp. 3-41.



MUSEO EUROPEO
DEL AÑO 2004

MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE